

FEDERICO GARCÍA LORCA

Bodas de sangre

PRÓLOGO
DE PAULA ORTIZ







Bodas
de sangre

Federico García Lorca



GUANTE BLANCO®
EDITORIAL

Primera edición: diciembre 2017

Depósito legal: AL 2295-2017

ISBN: 978-84-16808-26-7

Impresión y encuadernación: Editorial Guante Blanco.

© Del texto teatral: Federico García Lorca.

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Guante Blanco.

© Fotografías de interior: “Esperando a la novia”, “Cortijo 1”, “Vamos a la boda”, cedidas por Marcelo Maussé. “Cuadro final”, cedida por Pedro Vega.

© Ilustraciones: Uge Fernández.

© Fotografía de Federico García Lorca (solapa e interior): Archivo de la Fundación Federico García Lorca.

© Vectores manchas: 123rf - Sakorn Singsowan.

Editorial Guante Blanco

www.editorialguanteblanco.com

info@editorialguanteblanco.com

Los artículos, textos e imágenes contenidos en esta obra no pueden ser reproducidos sin el permiso expreso de sus autores o propietarios.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, **ecológico**.

Impreso en España - Printed in Spain.

Índice

Prólogo.....	7
PAULA ORTIZ	
Basado en hechos reales	9
ALBERTO CEREZUELA	
Tras los pasos del crimen de Níjar. Bodas, claveles, puñales y sangre en el Cortijo del Fraile	21
PILAR BARBERÁ	
El Cortijo del Fraile.....	37
JOSEFINA GÓNGORA	
Romance popular sobre el crimen de Níjar	47
TRADICIÓN ORAL	
Bodas de sangre.....	55
FEDERICO GARCÍA LORCA	

Prólogo

Bodas de sangre es una cuerda. Una tensión. La fuerza infinita entre la realidad y el deseo.

Es un mundo de esenciales donde la luna, la tierra, el vidrio empujan, reflejan, nos hablan de una historia que trata de reconstruir la gran tragedia: el choque de fuerzas entre el dolor y la pasión, entre la vocación de la naturaleza y de la comunidad, se revuelven la Madre y la Novia intentando vivir, entre el recuerdo y el *fatum*.

Lorca nos regala un viaje a los abismos, a las brechas del alma, a lomos de un caballo, con un ojo en el cielo y puñales en la mano. Un paisaje de desiertos, fraguas, mujeres, ramas, velos, coronas de novia... que cada uno reconstruye en su imaginación intentado así dar forma y traducir los límites de nuestras pasiones. Porque hoy la gente, como decía Lorca, no pide formas: «sino tuétano de formas, música pura con el cuerpo sucinto para poder mantenerse en el aire. Hay que empobrecerse de facultades y de seguridades (...) quedarse desamparados».

Hay algo esencial en Lorca, algo de semilla de lo que somos e imaginamos como individuos y como sociedad. Él capta ese algo de lo vital, de aquello que nos hace respirar... que nos atrapa. Su forma de expresarlo —entre el juego de un niño y

el abismo profundo del miedo humano—, nos apasiona. Por eso es uno de los poetas y dramaturgos más traducidos en el mundo. Todos hemos vivido alguna vez ese deseo inevitable que te hace gritar al viento: «que yo no tengo la culpa, que la culpa es de la tierra...»

Las tragedias resurgen en los momentos de derrumbe y reconstrucción, para lanzarnos de nuevo a las grandes preguntas.

En nuestro tiempo, como en el de Lorca, la sociedad está hambrienta de relatos que nos lleven hasta el borde del precipicio, relatos que reabran las grietas, que reabran los centros, que nos expliquen las contradicciones de cómo hemos llegado hasta aquí.

Decía Leonard Cohen, que su voz la aprendió de Lorca. Fue Federico quien, según él, le enseñó a trabajar en «los estrictos márgenes de la dignidad y la belleza». Así asumí yo la lección y el compromiso lorquiano. Y hoy me acompaña a cada paso. El miedo es gigante. El privilegio es gigante. Pero merece la pena entrar en cada verso. Pasen y vean... *Bodas de sangre*.

Paula Ortiz
Directora de *La novia*

Basado en hechos reales

Alberto Cerqueira



UN DRAMA DE CODICIA
Y DE AMOR

LAS FIGURAS DEL CRIMEN DE NIJAR



Casimiro Pérez Pino, el novio. Ha de casarse con Francisca Calabados, y en la noche anterior a la boda, ella se escapa con su primo Francisco Montes.



José Pérez Pino, el hermano del novio. Se dirige con su esposa—Carena, la esposa de la novia—al campo, y vieron huir a Francisco Montes y Francisca Calabados, a caballo. Les atacaron la custodia. Los dos parecían muertos, machados, y José quitó al capot un revolver, con el que disparó sobre el matrimonio.

El crimen de Nijar tuvo, al ser conocidos sus primeros detalles, un misterio inquietante y extraño, una vívida característica de suceso hondo y fuertemente pasional. Un viento de ese amor obscuro é indomitable que entra en el campo nuevo de la patología, parecía cruzar sobre las figuras del crimen.

En la noche anterior a la boda, del cor-



Francisca Calabados Morales, la novia. Huyó, el día de la boda, con su primo Francisco Montes. Se casó su primero, lo conociste, que por un parón absorbente, callada y taciturna. Después, parece ser que lo que empezó a la mujer a la huida fue la codicia...



Carmen Calabados Morales, la hermana de la novia y la esposa del matador.



Francisco San Lloberga (a) Tebardillo, guardia jurado, presenció por juzgarse cómplice en el crimen.



Los cinco hijos del matrimonio de Casimiro Pérez Pino y José Pérez Pino. Al ingresar el matrimonio en la cárcel, los hijos han quedado en un doloroso desamparo.

POPE. COBRADO

tijo desaparece la novia, sin que el más leve detalle pudiera hacer sospechar las causas del extraño hecho. Ha huido con un primo suyo, a caballo, a través de los campos andaluces. Un hermano del novio burlado encuentra en el camino a los fugitivos. Ríen, luchan, y en la lucha cae muerto el raptor.

Estampa de drama andaluz, fuerte y pasional. Esta fue, en efecto, la primera impresión. Pero noticias posteriores la borran. Hubo, desde luego, amor, pero hubo también—sombra en la luz—codicia. Amor en el novio y amor en él que huyó con la mujer a través de los campos. Pero en ella... Ella—según las noticias más recientes—fue a la fuga, más que por la pasión, por la perspectiva de quedar como aparera en el cortijo del hombre con quien se escapaba. Los padres del raptor son muy ancianos y caraban dispuestos a retirarse de las faenas del campo.

www.todocoleccion.net

Francisca Cañadas nunca habría podido imaginar, cuando se levantó aquel 22 de julio de 1928, que su boda sería la más famosa de la literatura española. Y es que Carmen de Burgos, o el propio Federico García Lorca, inmortalizarían ese momento en forma de una historia que casi todo el mundo conoce.

Bodas de sangre, la obra de Federico García Lorca, respeta el desarrollo de los hechos. Suponemos que se enteró de los sucesos gracias a la prensa (era un asiduo lector de *El Defensor de Granada*), y porque también seguía de cerca todo lo que acontecía en Almería, una tierra en la que vivió durante tres años (1906-1909), concretamente en casa del maestro Rodríguez Espinosa. Cuando ocurrió el crimen, Lorca se encontraba viviendo en su casa de la Huerta de San Vicente.

Francisca Cañadas Morales, más conocida como Paca «la Coja», vivía en el Cortijo del Fraile ya que su padre, viudo desde hacía doce años, se encargaba de cultivar el trigo y el esparto allí, ejerciendo de medianero con el dueño del lugar. Ella era su hija favorita. Nunca le gritaba, no la obligaba a trabajar (al contrario que a su hermana Carmen), y como era tímida, solitaria, no muy agraciada, demasiado flaca para el canon de

belleza de la época, y tenía el hándicap de la cojera que el propio padre le había provocado, estaba muy protegida por él (suponemos que se sentía culpable)¹. Hasta el punto de tenerle preparada una herencia de cuatro mil pesetas, y un cortijo con sus correspondientes tierras en el Hualix.

Una de sus hermanas, Carmen, mayor que ella, sentía celos de Paca. Estaba casada desde hacía varios años con José Pérez Pino, hijo del dueño del Cortijo del Fraile, y ya habían dilapidado gran parte de la herencia que les correspondía (el Cortijo del Jabonero, unas tierras, y una cantidad de dinero). Por eso querían que las pesetas que le correspondían a Paca se quedasen para ellos, con lo que había que adelantarse para que la menor de las Cañadas no se casase con alguien de fuera. De ahí que la prometieran, a los 19 años de edad y en contra de su voluntad, con Casimiro Pérez Pino. Todo quedaría en familia.

Cuentan que Paca pasaba las noches llorando de la pena. No quería casarse con ese hombre. Los demás no la entendían ya que no se le había conocido novio o pretendiente alguno, pero ella llevaba el amor por dentro.

La ceremonia estaba prevista para el 23 de julio de 1928, en la iglesia de Fernán Pérez. Al ser una boda gitana, duraba más de una jornada, por lo que habían preparado varios kilos de dulces, sacos de garbanzos tostados, litros y litros de licor, dos corderos, bastantes arrobas de vino, y las mujeres del lugar se iban a dedicar una tarde entera a hacer buñuelos.

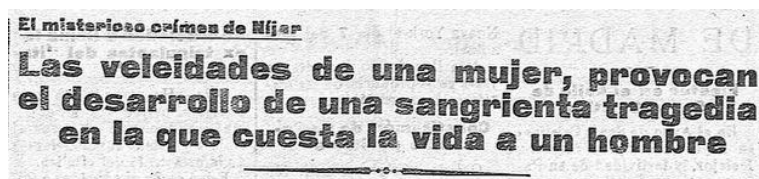
1. Hay una versión menos novelesca en la que la cojera se explica por la polio, enfermedad que pasó Francisca cuando tenía tres años de edad, pero Consuelo, otra hermana de Paca, confesó a un medio de comunicación que, siendo un bebé en la cuna, su padre le dio un «crujido» en el culo y le sacó el hueso de la cadera.



Carmen Cañadas con sus hijos.

El 22 por la noche, Casimiro Pérez se encontró indispuerto, retirándose y dejando sola a Paca. Seguramente si esto no hubiera ocurrido, la historia sería otra ya que los prometidos se habrían casado. Pero Casimiro se ausentó, dando a Paca y a su secreto enamorado, Francisco Montes (primo de ella, que también estaba prometido), la única opción para escapar. Ella estuvo al lado de Casimiro, tapándolo con una manta y cuidándolo, hasta que se durmió. En ese mismo instante, los amantes huyeron en plena madrugada. Los encontraron al día siguiente, poco después de la hora a la que estaba prevista la boda. Ella estaba medio muerta en el camino de La Serrata (Cañada Honda), al lado del cadáver de Francisco Montes. Le habían dado

varios tiros a quemarropa. Paca confesaría su historia de amor, y diría que unos encapuchados los intentaron asaltar en la huida, con los consiguientes disparos sobre Francisco².

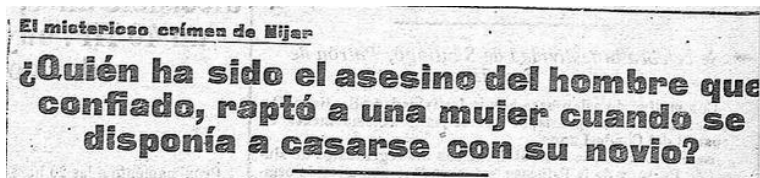


El 25 de julio, *Diario de Almería* abría su edición con el siguiente titular: «Las veleidades de una mujer provocan el desarrollo de una sangrienta tragedia en la que cuesta la vida a un hombre». Y es que Paca nunca culpó de los hechos a los verdaderos asesinos, su hermana y su cuñado, al menos públicamente. Este reportaje contaba que «[...] el primo de la novia, Francisco Montes, que se mostraba interesado por ella, le preguntó: Prima, ¿te vas a casar? A lo que ella contestó afirmativamente. Debíó hacerlo de forma como si no le interesara mucho su novio, por cuanto su primo le propuso la fuga con él y ambos la concertaron». Las primeras culpas recayeron sobre Antonia, hermana del muerto, o sobre la madre de ambos, quien según la tradición oral insistiría a Francisco para que rondase a Paca, pensando más en la herencia que en el bienestar de su hijo³. Esta última, que vivía en Los Pipaces, ni

2. Francisco Montes fue enterrado en el cementerio de Níjar y, durante muchísimos años, nunca le faltaron flores a los pies de su tumba. En el lugar donde cayó muerto había un montículo de piedras con una cruz hasta hace pocos años.

3. Las crónicas de la época hablaban de Francisco Montes como un muchacho noble, extremadamente guapo, sin personalidad y muy atado a su madre.

siquiera había querido asistir a la boda de su sobrina, aunque pasó la noche preparando dulces de harina y miel para la boda, seguramente sabedora de que nunca se iba a llevar a cabo.



La clave para identificar a los asesinos fue la posición de las mulas que los enamorados habían usado para huir. Carmen y su marido las habían dejado en las cuadras, como si siempre hubieran estado allí, con lo que era imposible que Paca, con su cojera, hubiera podido caminar tanto por sí misma. El día 26, ante la policía, Paca declara haber visto a José Pérez Pino, su cuñado, disparar a Francisco Montes, y que su propia hermana intentó asfixiarla para darle muerte. El día 27 el crimen estaba resuelto.

Un año después, José Pérez Pino fue condenado a ocho años de cárcel por asesinar, con tres disparos, a Francisco Montes. La condena de Carmen fue de quince meses por intentar acabar con la vida de su hermana, considerándose homicidio frustrado. Ambos quedaron libres en 1931, beneficiándose José de un indulto al llegar la II República, aunque moriría pocos años después a causa del tifus que pudo contraer en prisión⁴. ¿Y qué pasó con los protagonistas?

4. Dicen que nada más salir de la cárcel, Carmen fue a pedirle perdón a Paca y esta la perdonó con la única condición de no volver a verla más. Joaquín Pérez Cañada, hijo de los autores del crimen, hizo unas esclarecedoras declaraciones a la prensa de la época: «Yo tenía unos ocho años y estaba allí, en el cortijo, pero no sé nada. Mi padre era un hombre muy recto, de los de

El *ABC* en 1966, y el periodista Antonio Ramos en los años 80, consiguieron algunas declaraciones de quienes vivieron los hechos en primera persona. Casimiro vivía en San José, y Paca en su cortijo del Hualix, casi encerrada de por vida con la única compañía de una sobrina, de sorprendente parecido físico con ella⁵, y criticada por todo el pueblo, con lo que apenas salía a la calle.

«Yo no he vuelto a ver a Paca», decía Casimiro en 1985, «El día que pasó aquello me monté en mi mulo y me fui con los míos. Miento... la volví a ver en el juicio». En un reportaje de *El País* («El luto sigue en Níjar», Ángeles García), se describe a Casimiro Pérez Pino de esta forma: «Tiene 82 años. Sigue trabajando en el campo y, cuando recibe a visitantes con los que no contaba e interrumpen su silencio, dice que está malo, que tiene una úlcera en el estómago. Está sentado en una silla de mimbre bajo el porche de la vivienda. Lleva unas gafas negras para protegerse de la luz y sus dos brazos están apoyados sobre una garrota de madera. Tiene aspecto bonachón. Las arrugas que dibujan su cara son de trazo triste. A través de las oscuras gafas se ven unos ojos que miran hacia el infinito». La periodista no consiguió arrancarle más que varios noes: «No quiere comentar nada de lo que realmente ocurrió. Afirma no conocer a Federico García Lorca, ni el libro *Bodas de sangre*, aunque se le escapa que la versión teatral es falsa. Y acaba la conversación negándose a ver una foto actual de Paca».

antes... Hizo lo que hizo y se lo llevaron a la cárcel de Cartagena. Después de unos años volvieron al Fraile y estuvieron viviendo y trabajando allí. La Coja ha vivido en ese cortijo de enfrente hasta que se murió, pero yo no me he cruzado nunca con ella. Ni mi madre tampoco. Nunca volvieron a hablarse». 5. La sobrina, de nombre Paca, tenía los característicos dientes «de conejo» como su tía. Y tuvo una hija, a la que también llamó Francisca, que heredó su aspecto físico.

Paca falleció en julio de 1987, a los 87 años de edad, a causa de una arteriosclerosis cerebral. El sacerdote que ofició su misa la despidió con estas palabras: «Era una mujer piadosa. Honrada como una niña recién nacida. Y fuerte para demostrártelo». Así lo relataba para *El País* el periodista almeriense Antonio Torres, quien tiene en su poder una foto de los protagonistas que guarda como oro en paño hasta que pueda publicar (le prometió a Paca que no lo haría hasta que pasaran los suficientes años desde su muerte): «El entierro de la novia del crimen de Níjar, previsto para las 19.30 horas de ayer, sirvió para que en la población planeara de nuevo la figura del novio real, Casimiro Pérez, de 87 años, que reside en un barrio de Níjar. Desde el día de la boda Casimiro no ha dirigido palabra alguna a Francisca. Pérez vive en la actualidad con Josefa Segura, con la que contrajo matrimonio tras el desengaño amoroso, en una casita baja, situada a escasos metros del mar, en la barriada pesquera y turística de San José. En el cementerio de Níjar, cualquier entierro tiene que encontrarse, a la fuerza, ante la tumba de otro testigo, muerto a cartuchazos durante el día de la boda. Se trata, sin duda, del joven Francisco Montes, que se fugó con su prima Francisca horas antes de que ésta contrajese matrimonio con Casimiro Pérez que desde ayer es el único protagonista real vivo de aquella tragedia, inmortalizada por Federico García Lorca en su obra *Bodas de sangre*».

Casimiro murió en 1990, con 92 años. Se había casado con Josefa Segura y había tenido hijos⁶.

6. Josefa, en 1985, declaró en la mencionada entrevista a *El País* que se había encontrado a Paca una vez, yendo con su hija en una mula. Al parecer, Paca le pediría ayuda para cargar un bulto y Josefa accedió, aunque le miraba la

El «tío Frasco», padre de Paca, tuvo que irse del Cortijo del Fraile. Contrajo matrimonio con una mujer de 22 años, muchísimo más joven que él, y tuvo otros dos hijos. Cuentan los rumores que él estaba al tanto de todo y la ayudó a subir a la mula, porque lo único que quería era que fuese feliz y pudiera disfrutar de su amor. Dicen que, por miedo al qué dirán, apenas tuvo contacto con su hija Paca después de los sucesos.

El sentimiento de la familia de Casimiro se resume con las palabras de la tía María, que iba a ser madrina de la boda (era sobrina del novio), en 1985: «Perdieron todos, hasta los hijos, que nadie los quería. Yo lo que digo es que eso pasa muchas veces. Entonces y ahora se ha *plantao* a hombres y a mujeres ya con los muebles de la casa. Pero ella tenía que haberlo hecho antes, y no esperar a unas horas, con todos los invitados en la casa».

Pero lo cierto es que quizá esta sea una de las grandes historias de amor que jamás se han contado, donde se mezclaron intereses económicos, la incultura de la época y no se atendió a los verdaderos deseos de la protagonista, Francisca Cañadas, cuyo corazón latía y suspiraba por su primo Francisco Montes, de quien estaba enamorada desde pequeña. «Dicen que ella lo quería, pero que él no le hacía caso. Bromas entre primos, nada más. Pero las mujeres somos unos pellejos y aquella noche convenció a mi tío para que se la llevara», confiesa Rafaela Montes, nieta de Francisco, que tenía seis años cuando todo sucedió.

niña con envidia. También confiesa que Casimiro jamás ha querido hablar de lo ocurrido, ni siquiera con ella, aunque comprarían el romance popular que poco tiempo después se difundió, para ver lo que la gente contaba de aquello.

Lo cierto es que Francisco murió por amor, y Paca estuvo muerta en vida por lo mismo. «Quiero a Paquita y me la voy a llevar», dijo él cuando se presentó el día de la boda en la puerta del Cortijo del Fraile. Ese fue su crimen. Como el que se está cometiendo en el lugar emblemático donde sucedieron los hechos, que se cae a trozos sin que nadie lo remedie. Como los pedazos de un corazón roto. El tuyo, el mío, el nuestro.



Bibliografía

Estudios citados y consultados

- Góngora, J., *Amor y traición en el Cortijo del Fraile*, Ed. Círculo Rojo, 2014.
- Sanz, M., «El crimen de Níjar», en VV. AA., *Almería, autores del crimen*, Ed. Círculo Rojo, 2009.

Artículos y entrevistas en prensa

- Arocas, D., «El crimen de Níjar», *El caso*, 22 de octubre de 2014, (ed. digital).
- Calvache, V., «*Bodas de sangre*, la verdadera historia», *La Revista (El Mundo)*, n. 117 (ed. digital).
- García, Á., «El luto sigue en Níjar», *El País*, 21 de julio de 1985.
- Margolles, A., «Flaca, dentona y coja. El crimen de Níjar (1928)», *La cantera de Babi*, 5 de noviembre de 2013, (ed. digital).
- Rodríguez, M., «La historia real del crimen de Níjar», *La Voz de Almería*, 9 de junio de 2015, (ed. digital).
- Román, M., «El crimen real de Níjar que inspiró las *Bodas de sangre* de Lorca», *Libertad Digital*, 18 de agosto de 2016, (ed. digital).
- Torres, A., «La novia de *Bodas de sangre* falleció en Níjar», *El País*, 10 de julio de 1897.

*Para la elaboración de este artículo se han consultado las noticias relacionadas con los hechos publicadas por el *Diario de Almería* entre los días 23 y el 30 del año 1928.

Tras los pasos del
crimen de Níjar

Bodas, claveles, puñales y sangre
en el Cortijo del Fraile

Pilar Barberá





Me pide Alberto Cerezuela, el responsable de esta preciosa edición de *Bodas de sangre*, que escriba mis experiencias durante su puesta en escena en el Cortijo del Fraile, el lugar donde ocurrieron los hechos en los que se inspiró Lorca para escribir una de las más hermosas tragedias, que se ha convertido en universal. Él sabe lo mucho que disfruté con la experiencia y la repercusión que tuvo entre el público y los medios, por ser la primera vez que se representó el drama en el lugar de la tragedia real.

Cuando llegué a Almería, en 1983, no sabía nada del origen de *Bodas de sangre*. Pensaba, como casi todos los que nos acercamos a la obra de Lorca, que era pura ficción fraguada en la mente del genio, hasta que descubrí su conexión con el Crimen de Níjar en un libro que compré, diez años después, en el Centro de Visitantes de Las Amoladeras, la puerta de entrada al Parque Natural Cabo de Gata-Níjar.

En aquellas estanterías de Las Amoladeras, repletas de objetos de regalo para consumo del visitante, había dos o tres baldas dedicadas a libros relacionados con el Parque. Uno de ellos llamó especialmente mi atención: *El crimen de Níjar. El origen de Bodas de sangre*, de Carlos de Arce. Al poco tiempo

de instalarme en Almería ya oí hablar del Crimen de Níjar pero hasta aquel día de visita al Parque Natural no supe que estaba vinculado a la tragedia de Lorca. El libro estaba junto a *Puñal de Claveles*, de una tal Carmen de Burgos de la que tampoco había oído hablar, leí en la contraportada que también estaba basado en el famoso Crimen de Níjar y me llevé los dos.

Devoré *El crimen de Níjar. El origen de Bodas de sangre* con fruición y corrí al Cortijo del Fraile a los pocos días de acabar su lectura. Me encontré con una edificación imponente y hermosa, única en aquellas tierras plagadas de cortijos, luego me enteré de que había sido construido por los frailes del Convento de Santo Domingo de Almería en el siglo XVIII para ser centro de una importante explotación agrícola con olivos y vides y que en 1836, con la desamortización, la finca pasó a manos privadas que, a su vez, lo vendieron a los Acosta, una familia de terratenientes que lo utilizó para labores del campo, separando las viviendas de los propietarios y las de los empleados, dejándolo en manos de un aparcerero, Francisco Cañadas, el padre de Paquita Cañadas o Paca «la Coja», la Novia.

Los Acosta construyeron la ermita donde se habría de celebrar la boda, que nunca se celebró en la historia real porque la verdadera novia se fugó horas antes con el verdadero amor de su vida, Paco Montes, su primo hermano, el Leonardo de *Bodas de sangre*. Ante la inminente boda, Paco temió perderla para siempre y esa misma noche, mientras los invitados esperaban para la celebración, se la llevó lejos de allí arrastrado por la fuerza de lo inevitable, ese destino del que los héroes trágicos no pueden escapar. Era fácil imaginar a Paco Montes escapando a caballo con Paquita Cañadas y poner en su boca las mismas palabras de Leonardo:

Porque yo quise olvidar
y puse un muro de piedra
entre tu casa y la mía.
Es verdad. ¿No lo recuerdas?
Y cuando te vi de lejos
me eché en los ojos arena.
Pero montaba a caballo
y el caballo iba a tu puerta.
Con alfileres de plata
mi sangre se puso negra,
y el sueño me fue llenando
las carnes de mala hierba.
Que yo no tengo la culpa,
que la culpa es de la tierra
y de ese olor que te sale
de los pechos y las trenzas.

La tierra. La tierra roja de Rodalquilar donde se levanta el Cortijo. El héroe trágico nunca tiene la culpa, es el destino, la tierra, la sangre. Paco Montes tampoco la tuvo ni pudo domar ese caballo que lo llevó a la puerta del Cortijo del Fraile aquella noche. El destino, que en este caso es la muerte y la pasión inevitable que conduce a la muerte, tema universal en la tragedia lorquiana, también acompañó a Paco Montes aquella madrugada. A Paquita Cañadas la acompañaron la soledad y el destierro voluntario en el Hualix, lejos de aquellos campos rojizos de Rodalquilar donde había pasado su juventud temiendo un matrimonio impuesto por la familia y soñando con el amor verdadero, alentada por la fuerza de una pasión que le mordía las entrañas y que Lorca describe tan bien en boca de la novia ficticia:

¡Porque yo me fui con el otro, me fui! (Con angustia) Tú también te hubieras ido. Yo era una mujer quemada, llena de llagas por dentro y por fuera, y tu hijo era un poquito de agua de la que yo esperaba hijos, tierra, salud; pero el otro era un río oscuro, lleno de ramas, que acercaba a mí el rumor de sus juncos y su cantar entre dientes. Y yo corría con tu hijo que era como un niño de agua, frío, y el otro me mandaba cientos de pájaros que me impedían el andar y que dejaban escarcha sobre mis heridas de pobre mujer marchita, de muchacha acariciada por el fuego. Yo no quería, ¡ójelo bien!; yo no quería, ¡ójelo bien! Yo no quería. ¡Tu hijo era mi fin y yo no lo he engañado, pero el brazo del otro me arrastró como un golpe de mar, como la cabezada de un mulo, (pausa) y me hubiera arrastrado siempre, siempre, siempre, siempre... aunque hubiera sido vieja y todos los hijos de tu hijo me hubiesen agarrado de los cabellos!

Paquita Cañadas era, como la novia lorquiana, «una pobre muchacha metida en un desierto», aislada en ese cortijo inmenso en medio de la nada, y valiente, muy valiente, en una sociedad en la que la mujer estaba completamente sometida a los convencionalismos y a la sumisión. O tal vez la valentía no tuvo nada que ver en su huida y fue también ese golpe de mar, esa cabezada de mulo lo que la arrastró aquella calurosa noche a ese «río oscuro» que era Paco Montes.

Lo hermoso de esta historia es que tiene todos los elementos de la tragedia dramática y a Lorca se lo pusieron en bandeja los protagonistas reales. Luego él le puso el lenguaje su-

blime, la poesía y una trama mucho más compleja. Pero hay un hecho indiscutible: sin el crimen de Níjar *Bodas de sangre* no se hubiera escrito. Federico se enteró por la prensa y, según dicen las crónicas, llamó inmediatamente a Margarita Xirgú para contarle que ya tenía argumento para su próxima obra.

La relación entre los hechos reales y la ficción lorquiana, unidos a ese paisaje increíble donde se ubica la ruina imponente que es el Cortijo del Fraile, me llevaron a seguir investigando más y más sobre diferentes aspectos que nadie conocía y que yo también me quedé sin saber hasta años después de aquella puesta en escena, cuando conocí a Josefina Góngora Pérez, la sobrina nieta de Paquita Cañadas, que me desveló detalles y anécdotas que no aparecían en ningún documento. Por ejemplo, que la boda probablemente se celebraría en la ermita del Cortijo del Fraile y no en Fernán Pérez, lo cual tiene mucho sentido puesto que el novio y todos los invitados se dirigían al Cortijo para la celebración. Pero esto ya fue en 2016 y sentí mucho no haberlo podido utilizar en aquella representación anterior. Hasta entonces poco se podía ahondar, la familia se cerraba en silencio, la prensa de la época no decía mucho más y lo único que encontré en 2013 con algunos datos nuevos para mí, aparte del libro de Carlos de Arce, fue un artículo de Virginia Calvache titulado «*Bodas de sangre. La verdadera historia*», que utilicé para la parte narrativa del espectáculo *Tras los pasos del Crimen de Níjar. Bodas, claveles, puñales y sangre*, que unía hechos reales, *Bodas de sangre* y la novela de Carmen de Burgos, *Puñal de Claveles*, inspirada en los mismos hechos pero con un final feliz como reivindicación de la libertad para elegir marido. No se podía esperar menos de la combativa almeriense, la activista, escritora, periodista y

primera mujer corresponsal de guerra en España, una de las mujeres más importantes de nuestra historia y tal vez la más importante del siglo XX, ¿cómo no iba a apoyar ella esa huida por amor? Comenzó entonces uno de los viajes creativos más hermosos de mi carrera artística.

El estreno

Aquel 12 de mayo de 2013 fue un día muy especial, estrenábamos en el mismísimo Cortijo del Fraile *Tras los pasos del crimen de Níjar*, que posteriormente subtitulé *Bodas, Claveles, Puñales y Sangre*. El cortijo estaba en ruinas, desgraciadamente lo sigue estando, y lo representamos fuera, con tres de las cuatro fachadas como telón de fondo, porque estaba vallado y



tenía prohibida la entrada. Cuando me preguntan por la experiencia teatral más importante para mí, siempre respondo lo mismo: «aquellas dos representaciones en el Cortijo del Fraile son las experiencias teatrales más intensas y hermosas que he tenido nunca» porque, además, estuvieron rodeadas de magia, de misterio y de belleza.

Desde hacía años me rondaba la idea de un montaje teatral enlazando los hechos reales, el drama de Federico García Lorca y la novela de Carmen de Burgos; unir esos tres puntales, cada cual más fascinante y, además, poner en valor un lugar tan hermoso y emblemático. Fue difícil, sobre todo el proceso administrativo, muy largo y tedioso: había que pedir los permisos a las administraciones públicas (Ayuntamiento de Níjar, Delegación de Medioambiente y Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía) y a la empresa dueña del Cortijo. Era tan complicado que, por momentos, sentí ganas de abandonar. Pero no quise rendirme, por muchos obstáculos que me encontrara, era un sueño de años que tenía que hacer realidad.

Cuando les hablé del montaje a las actrices y los actores con los que ya había trabajado en otros proyectos ni se lo pensaron, se entusiasmaron tanto como yo, todos querían estar ahí. No había dinero, les dije, presupuesto cero, no habría taquilla, ¿dónde íbamos a ponerla en medio del campo?, ninguno íbamos a cobrar nada, iba a ser puro trabajo «por amor al arte» pero trabajo duro, con un compromiso férreo para obtener un resultado impecable. Teníamos que contar al público una historia fascinante, y por muchos desconocida, en el lugar donde ocurrió todo y llenarla de emoción a través de los textos de Federico y de Colombine, pseudónimo por el que también era conocida la escritora y periodista almeriense Carmen de

Burgos, y poner en valor una construcción única por su singularidad arquitectónica y su vinculación con el teatro de uno de nuestros autores más universales.

Colombine escribió *Puñal de Claveles*, una novela romántica, apasionada y reivindicativa de la libertad de la mujer a la hora de elegir en el amor y vivir la vida a su manera. Pura denuncia social. Lorca escribió *Bodas de sangre*, un drama sobre la inevitabilidad y la fuerza de la pasión, sobre la imposibilidad de eludir el destino por mucho que uno se empeñe. Pura tragedia clásica. Las dos obras de ficción, a pesar de ser tan diferentes una de otra, son fieles a la realidad de los hechos, porque la realidad siempre tiene muchas caras y esta historia ocurrida en Níjar sin duda las tenía. Puede ser que Lorca y Colombine escribieran sus obras a la vez, eso nunca lo sabremos, pero es muy posible que, después de leer la noticia en los periódicos, se sentaran en sus respectivos escritorios a escribir a las mismas horas, cuando bajaba el calor (ya que los hechos reales ocurrieron un 22 de julio de 1928) sin conocerse, sin saber que en el futuro, ya muertos los dos, iban a estar unidos por la literatura y por ese crimen que superaba a la ficción, a su propia ficción. Y así empezó nuestra andadura Tras los pasos del crimen de Níjar, sin dinero, pero con emoción y entusiasmo, mucho entusiasmo. Y nos pusimos a trabajar.

El proceso creativo fue una experiencia intensa y motivadora. Un trabajo de creación colectiva de texto, atrezo, vestuario y escenografía. Yo tenía claras las pautas, era la guía de aquellos jóvenes actores y actrices que habían confiado en mí y dedicaban casi tantas horas como yo al montaje. Los ensayos se disfrutaban muchísimo, jornadas de muchas horas casi todos los días, pues teníamos sólo tres meses para estrenar. Nos fijamos

una fecha de estreno, el 12 de mayo, por la tarde, cuando hubiera bajado un poco el calor, y porque los colores del paisaje se tiñen de rojo al atardecer, como se teñirían la tarde de los preparativos para la boda de Paca y Casimiro, una boda que nunca llegó a celebrarse en la historia real ni en la novelada por Carmen de Burgos, aunque en la ficción lorquiana sí se celebró bajo el velo mortífero de la luna llena.

Todo el elenco se puso a investigar, cada día acudíamos al trabajo de mesa y a los ensayos con nuevos descubrimientos sobre los novios, el primo enamorado de la novia, la familia, el lugar de celebración de la boda, la hora en la que se debería haber celebrado, los invitados, la comida que se cocinó para el convite, fotografías de archivo, búsquedas en las hemerotecas de la red, en libros, artículos periodísticos, la lectura concienzuda de todos los documentos y, por supuesto, de la tragedia lorquiana y de la novela de Carmen de Burgos, para hacer un trabajo comparativo lo más exhaustivo posible antes de escribir el guion.

Llegó el día del estreno, pero en los ensayos previos ya sucedía algo especial, algo que no nos había pasado nunca, una energía que llenaba el local de ensayo y nos impregnaba a todos, no sabíamos explicarlo, era como si Federico estuviera allí, llegamos a pensar que asistía a los ensayos y, de alguna manera, nos dirigía.

Cuando llegamos al cortijo, sentíamos que Paquita Cañadas estaba ahí, junto con Paco Montes, su amor verdadero, y que ambos estaban esperando que comenzara la función. Durante la representación el narrador contó su historia, con misterio pero con respeto, con mucho respeto, y las actrices y actores hicieron una interpretación llena de verdad que conmovió a todo el público asistente.

Conseguir conmover al público hasta hacerlo llorar de emoción no es difícil en una sala de teatro, en silencio total, con una atmósfera recreada por la iluminación y una buena acústica. Pero imaginad la dificultad que supone emocionar en una representación al aire libre, con un viento molesto que no paraba de soplar y los sonidos propios del campo, incluido algún que otro coche que pasaba por el camino en dirección a Rodalquilar. Pues el público lloraba, desde el principio de la obra, desde que la Madre, con las sábanas blancas tendidas en el alambre junto a la fachada trasera del cortijo, le decía a su hijo: «La navaja, la navaja, malditas sean todas y el bribón que las inventó... Que no me gusta que lleves navaja...» presagiando la fatalidad, la ficticia y la real.

El 12 de mayo de 2013 acudieron unas 200 personas y, a pesar del viento y el calor, el silencio del público era absoluto, un público que tenía que moverse alrededor del extenso Cortijo, de 3.000 metros cuadrados, para llegar a los lugares donde se representaban las otras escenas.

Llegó la escena de la pedida. El Novio, con la Madre, fue a ver a la Novia que los esperaba junto a su padre en la fachada central del cortijo, junto a la ermita, donde se montó también la escena de la boda. Luego la huida de los enamorados. Y después, la sangre. «La navaja, la navaja...» La representación llegaba a su fin con la escena de la Madre, la Novia y la Mujer de Leonardo, reunidas tras el entierro del Novio y de Leonardo. Las tres solas, las tres viudas, las tres de negro. Sentí que habíamos conmemorado el crimen como un ritual, eso sentimos todos, eso sintió el público que nos hablaba de la emoción tan intensa que había experimentado pero, sobre todo, lo sintieron los actores y las actrices, era como si una

energía muy fuerte los envolviera, una energía que estuvo presente desde los ensayos hasta el estreno; claro que allí, en el lugar de los hechos, se sentía mucho más. Todo terminó y abandonamos el Cortijo del Fraile con el mejor sabor de boca que habíamos paladeado en mucho tiempo y me di cuenta de que aquello no podía terminar ahí, que faltaba algo porque el lugar, Federico, Carmen y los protagonistas reales me estaban pidiendo algo más. Lo supe enseguida: teníamos que volver al lugar de la tragedia y representarla el mismo día de julio en el que ocurrieron los hechos y de noche, tal y como ocurrieron. Y volvimos.

Aunque los hechos ocurrieron un 22 de julio de 1928, ochenta y cinco años después tuvimos que adelantar el espectáculo al 21 de julio porque era sábado y así vendría más gente, y porque esa noche la luna, completamente llena, alumbraría más la escena. La representación debía empezar por la tarde hasta llegar al momento de la boda, ya anocheciendo (la boda real se iba a celebrar de noche, tal vez por el calor) para hacer coincidir la huida de los enamorados con la noche cerrada. Cuentan las crónicas populares que en la noche de la tragedia real no había luna, pero para poder representar *Tras los pasos del crimen de Níjar* de noche hacía falta la luz de la luna apoyada por la tenue luz de las antorchas, para que el público pudiera ver la representación sin necesidad de iluminación artificial, y para ser fiel a la escena de la tragedia lorquiana, donde la Luna es un personaje fundamental con el que no pudimos contar cuando estrenamos en mayo.

Sin saberlo, porque no encontramos el camino de la Serrata por más que lo buscamos, durante la representación los amantes ficticios huyeron por ese camino, justo por el mismo sitio

por donde Paco Montes huyó con Paquita Cañadas a lomos de un caballo. Luego nos enteramos de que, por ese camino, ocultos detrás de unos palmitos, les esperaba la muerte y la soledad. La Novia gritó a lo lejos, como gritaría Paquita Cañadas cuando los disparos de su cuñado mataron a Paco Montes. Después vino la escena del duelo, tras el entierro, de noche ante la fachada de la ermita, sólo tres cirios, algunas antorchas, la luz de una luna llena, representando a la perfección el papel de esa Luna delatora y sedienta de sangre, y 600 personas en silencio absoluto, con la respiración contenida. Allí, en medio del campo, una noche, ya casi madrugada de un 22 de julio, no se oía nada, ni los sonidos del monte.

Cuando todo terminó tras los últimos versos de la desgarradora Nana del Caballo Grande, «bajaban al río, ay, cómo bajaban, la sangre corría más fuerte que el agua», se hizo un silencio total, nadie aplaudía porque el público quedó tan sobrecogido que era imposible mover un dedo, nadie se movía, nadie se iba, 600 personas y los actores y actrices en silencio total durante largos segundos en medio del monte, junto al Cortijo del Fraile en mitad de la noche. De nuevo, como en el estreno, casi todos lloraban. Por fin alguien del equipo técnico rompió el silencio, se oyeron las primeras palmas y enseguida todos arrancaron un aplauso interminable que tuve que interrumpir levantando la mano para que me dejaran dar las gracias.

Nunca he recibido más felicitaciones por una obra y nunca he sentido un trabajo como algo tan hermoso y tan poderoso que no quieres que se acabe. Las actrices y los actores sentían lo mismo que yo, la experiencia fue indescriptible. Todos sentimos que Federico estaba allí, acompañado de Carmen de

Burgos, Francisco Cañadas (el padre), Paco Montes, Paquita Cañadas y Casimiro (el novio), que nunca le guardó rencor a Paquita porque entendió que aquello iba a ser un matrimonio impuesto.

Cuando el público se fue, nos quedamos allí para desmontar la escenografía y cenamos debajo de la palmera que ya no existe. Seguíamos sintiendo la emoción durante todo el desmontaje, la emoción intensa del acto teatral cuando sucede con verdad. Y es que sólo cuando hay verdad la actuación conmueve al público. Y allí había mucha verdad, ¿cómo no haberla si estábamos justo donde sucedió todo? La boda que nunca se celebró, la huida de los amantes, el peligro y lo inevitable:

Leñador 1: Cuando salga la luna los verán.

Leñador 2: Debían dejarlos.

Leñador 1: El mundo es grande. Todos pueden vivir en él.

Leñador 3: Pero los matarán.

Leñador 2: Hay que seguir la inclinación: han hecho bien en huir.

Leñador 1: Se estaban engañando uno a otro y al fin la sangre pudo más.

Leñador 3: ¡La sangre!

Leñador 1: Hay que seguir el camino de la sangre.

Leñador 2: Pero sangre que ve la luz se la bebe la tierra.

Leñador 1: ¿Y qué? Vale más ser muerto desangrado que vivo con ella podrida.

Los leñadores hablan de la huida de los enamorados con la voz del autor. Lorca los comprende y no los juzga porque sabe, él mejor que nadie, que es imposible escapar a la llamada de la sangre, pero le duele ese crimen inspirador de sus Bodas que, como un oscuro presagio, se asemeja tanto a su propia muerte, de madrugada, junto a un camino en medio del campo solitario, una muerte a balazos, la de Federico en Alfacar, la de Paco Montes en Níjar, junto a esas palmas que aún se mantienen en pie junto al camino, donde gritaría de espanto Paquita Cañadas al ser atacada por su hermana y su cuñado, mientras su amado se desangraba sobre la tierra roja de Rodalquilar que se teñió de sangre aquella calurosa madrugada del 22 de julio de 1928, como se teñiría la de aquella fosa entre Alfacar y Víznar en otra calurosa madrugada, la del 19 de agosto de 1936.



El Cortijo del Fraile

Josefina Góngora



Un lugar muy especial, lleno de una calidez y una magia que nos hace vibrar. Todo el que lo visita lo puede percibir.

Ver cómo se fusionan los últimos rayos de sol con el color de su tierra ocre es algo que alimenta hasta el más rico de los espíritus, creando un contacto tan mágico que creemos recordar todo lo allí vivido. Por un momento, nos sentimos tan insignificantes ante algo tan brutal, natural, lleno de energía y contrastes de luz, que rezuma creatividad y emoción para disfrutar al momento. Podemos percibir un dominio arrollador del lugar de un modo sencillo, lleno de carisma y una gran belleza natural.

Dicen que un lugar empieza a existir cuando alguien le da un significado. También es lícito pensar que las cosas siguen sonando, porque hay un silencio mudo que tiene que ser contado.

Con la maravillosa fortuna de encontrar la editorial Círculo Rojo en El Ejido, (Almería) pude cumplir mi sueño y publicar la novela, *Amor y Traición en el Cortijo del Fraile* y el poemario, *Mi Viva Muerte*. Con estos dos libros he intentado poner mi granito de arena para que ese silencio mudo lleno de amor, tenga voz y sea conocido como tal.

Conocemos amores muy grandes y de renombre mundial. Pero hay otros también muy grandes que fueron silenciados y la tierra clama a gritos que se conozcan y se sepa cuán grande fueron. Que queden a través de la historia reconocidos y nombrados. En la vida lo banal tiene su lugar, y lo extraordinario igual, pero es de justicia darle a cada hecho su lugar, y este amor tan grande es justo que generaciones futuras abran un libro y puedan leer que en este lugar hubo una historia de las que hacen temblar y no se olvidan jamás. Es digno que se conozca y se sepa lo grande que fue para llegar a transgredir las duras normas de la época y luchar como lucharon por su añorada felicidad. Que por fin se les haga justicia, y su amor quede escrito en nuestra memoria como tal para la posteridad.

Federico García Lorca, al fijarse en los hechos ocurridos allí para inspirarse a escribir una de sus obras de nombre más universal, *Bodas de sangre*, hizo que este lugar adquiriera un enorme atractivo cultural. Hechos que ya conocemos todos, después de una boda concertada, Paquita Cañadas y su enamorado Francisco Montes encarnan la rebelión y la libertad de luchar contra el muro de la incomprensión, las duras normas y costumbres de la época, carentes de todo tacto y sensibilidad. Lucharon por su verdadero y único amor, contra los designios que les habían sido impuestos. Un hecho lleno de valentía que fue truncado por la sangre.

Era una tierra donde la modernidad no estaba permitida y las mujeres no tenían más voz ni voto, que callar y acatar lo que les imponían. Paquita Cañadas encarnó el papel de una auténtica heroína, que quiso y supo luchar alentada por el valor y la fuerza que tuvo su amado Francisco Montes para dar un paso adelante y declarar abiertamente sus sentimientos, an-

tes de que fuera casada con otro hombre. Los dos juntos con la fuerza que les daba ese amor digno de mención, demostraron una valentía y una dignidad fuera de lo común. Se enfrentaron al acerado muro de la incomprensión de la época, carente de toda sensibilidad y perdón.

Federico García Lorca conoce los hechos a través de la prensa, durante su estancia en la Residencia de Estudiantes. Los titulares que dan cuenta del suceso, sirven para estimular una reflexión lorquiana sobre amor y muerte, en el marco de una pasión rural mediterránea.

Bodas de sangre es una tragedia humana elevada al arte dramático, con el sello y la genialidad del gran maestro. Un torrente de sentimientos desbordados que consiguen erizarnos la piel nada más verla o leerla. Es un maravilloso remolino de emociones donde se mezcla, el amor, el odio, la pasión, la muerte, las lágrimas y la sangre que se derraman sobre la tierra. Lorca supo como nadie reflejar nuestro espíritu, la manera de invocar, vivir y expresar nuestro paisaje, nuestras pasiones y sobre todo nuestras grandes bajezas del alma. En estos campos de Níjar donde se vivía la incultura más profunda, y los sentimientos, sobre todo los de las mujeres no tenían mucho valor, se negaban y no se les daban ninguna importancia. Que una mente tan brillante como la de Lorca se fijara en los hechos ocurridos para crear su grandiosa obra, no se supo apreciar el valor que esto le podía dar a estos campos olvidados. Tampoco llegaron a ser conscientes de la proyección internacional que este hecho nos dio.

Para mi humilde opinión, con su obra creó un espejo vivo y apasionante donde mirarnos, aunque no todos quieran, ni ese espejo, ni el tener que verse reflejados.

La obra de Lorca me pareció siempre única, muy valiente, realista, aparte de su indiscutible magia poética. Me conmovió cuando la leí por primera vez. Siempre me quedó ese sabor amargo y una pregunta; ¿si a este genio no lo hubieran matado cuál sería la cantidad de riqueza cultural que nos hubiera regalado?

A raíz del impacto emocional, al conocer a muy temprana edad a mi tía abuela Paquita Cañadas, se despertó en mí una gran curiosidad por el tema. Después de leer *Bodas de sangre* y conociendo los hechos, me conmovió tanto la historia, que empezó a crecer en lo más profundo de mi alma una enorme inquietud por contar lo que yo conocía, que se asemeja totalmente en cuanto al poder del amor, con esa gran intensidad y la fuerza de sentimientos puros enfrentados.

Esa inquietud se transformó en un homenaje con dos libros. Siempre me quedaba un desconcierto cuando leía sobre los hechos y su amor no se reflejaba por ningún sitio. El tema se trataba como si hubiera sido un capricho por parte de ella y el muchacho hubiera sucumbido. Yo he querido aclarar que no fue nada de eso, y que era un amor bonito y correspondido, algo que siempre escuché en boca de mis mayores. Me he querido centrar en que se sepa que la realidad era una historia de bellos sentimientos de los que hacen temblar y no un capricho. Ahora la nostalgia se abre hacia paraísos desconocidos, y toda esperanza ya está en el futuro mágico, místico... con la ilusión de que se les haya hecho justicia y estén al fin unidos

La obra de Lorca es una joya literaria llena de magia y poesía, también de las más extremas emociones. Es como una montaña rusa para los sentimientos, donde pasamos en segundos de la ternura del amor puro, a la pasión del odio y la muer-

te. Todo ello incluido dentro de la tragedia más real, extrema, visceral y pasional; sinónimo claro de la obra del gran maestro.

Lorca

Como esa luna de plata fría como el estaño,
se quedó tu sonrisa de niño,
cuando a traición te mataron.

Ilusos de ellos ...

Dentro de su torpe y malvada ignorancia,
imaginaron que tu voz para siempre
habían silenciado.

Pero tu obra voló por el aire,
como una brizna de hierba.

Y llenó el mundo
de tu maravillosa palabra poética.

Porque las mocitas enredaban su largo pelo,
entre verdes ramas,
trotando con su caballo en la montaña.

Mientras le decían adiós a su amado,
que en el barco sobre la mar
a la guerra se marchaba,
y las lágrimas de sus mejillas
parecían de fría plata,
mientras el barco navegaba
sonaba la mar amarga.

Grandes lágrimas de escarcha
derramaba tu luna gitana.

Que en la soledad
de la fría noche de Granada,
tu ausencia lloraba.

Oda a mi vida

Y se va acabando mi vida...
Que ha sido larga, muy larga,
triste, muy triste.

Mis brazos han estado siempre vacíos.
Mis labios siempre han añorado tus besos.

Mis ojos siempre te han buscado,
han buscado el brillo de tus ojos,
que para mí eran poesía sin versos.

Una estrella perenne.

Un alma que sabía querer.

Una luz de amor,
que me elevaba hasta el cielo,
con solo verte.

Unos labios,

que me besaban con la mirada...

Esos besos que son los más lindos
y los más sentidos.

Tus ojos... Esos ojos tan bellos,
que tanto me decían,
sin mediar una palabra.

Tanto me duele el alma,
que con nada se me calma.

Tanto me duele el corazón,
y es tan grande su herida,
que me pregunto muchas veces
cómo aún tiene vida.

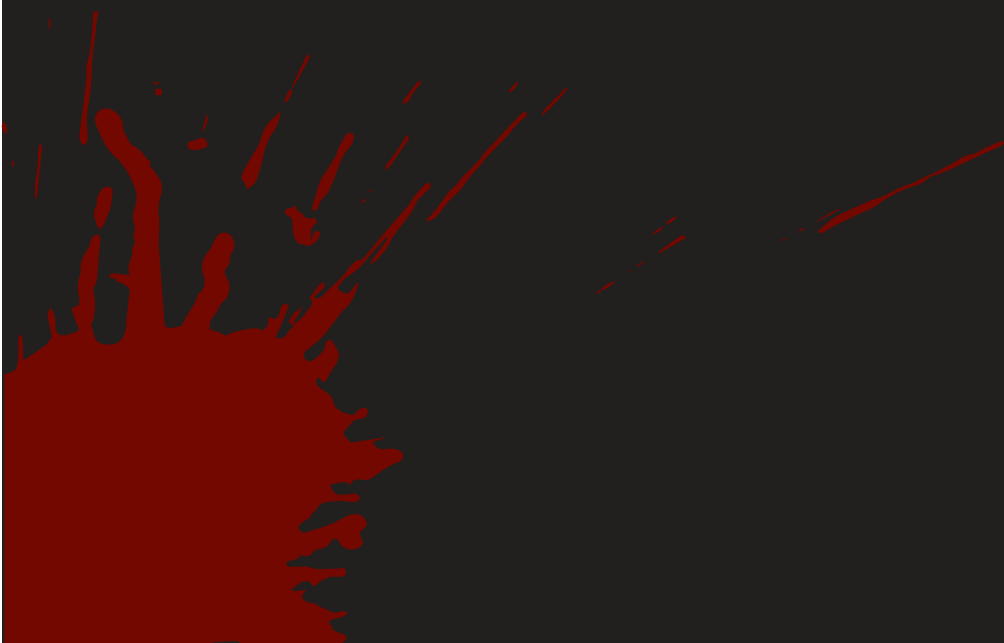
Pero ... aquí estoy yo, Dios,
aún me quieres viva,
y vivo lentamente mi triste agonía.
Cierro mis ojos a veces,
intentando escapar,
aunque solo sean unos segundos,
de mi triste pesadilla.
Si Dios me dejó viva,
es mi vida y tengo que vivirla.
Aunque sea jardín de flores rotas,
y noches de tristes pesadillas.
Días largos que nunca acaban,
llenos de soledad infinita.
Y así, poco a poco, igual que una débil llama ...
se va consumiendo mi triste vida.

Lágrimas

Lágrimas en cascada desde los más hondo del alma.
Lágrimas de quebranto y de dolor.
Lágrimas que duelen, queman, arrasan, pero no mueven los
sentimientos de quien no tiene corazón.
Fueron instantes de valentía y de alegría alborotada.
La muerte como un torbellino borró la inocencia de mi cara.
Allí en el suelo quedó mi juventud y quien más amaba.
Alegre ayer, hoy triste y pobre de tu amor.
Aunque fueron unos instantes, conocí la alegría de volar
sobre un corcel, que nos llevaba a la felicidad eterna.
Aunque era un camino polvoriento, para mí era una senda
plagada de estrellas.
Después... solo tu recuerdo.
Adiós... alegrías infantiles.
Adiós... amor, mi único amor.
Adiós... mi felicidad añorada.
No..., jamás te diré adiós, tú siempre estarás
dentro de mi corazón.
Ahora toda mi memoria, solo vive en mí,
para evocar cada noche tu imagen en mis sueños.
Vivir una quimera de alegría.
Buscar las galerías del alegre recuerdo,
y por unos instantes decirle a las lágrimas:
adiós lágrimas, que brotáis en torrentes
de dolor desde un corazón roto,
que late con tristeza,
dentro de mi quebrantado cuerpo.

Romance popular sobre el
crimen de Níjar

Tradicción oral



the fact that the \mathbb{Z}_2 -action is not free, the quotient space is not a manifold.

Let us now consider the case where \mathbb{Z}_2 acts on \mathbb{R}^n by reflection across the origin. In this case, the quotient space is a manifold.

Let us now consider the case where \mathbb{Z}_2 acts on \mathbb{R}^n by reflection across a hyperplane. In this case, the quotient space is a manifold.

Let us now consider the case where \mathbb{Z}_2 acts on \mathbb{R}^n by reflection across a line. In this case, the quotient space is a manifold.

Let us now consider the case where \mathbb{Z}_2 acts on \mathbb{R}^n by reflection across a point. In this case, the quotient space is a manifold.

Let us now consider the case where \mathbb{Z}_2 acts on \mathbb{R}^n by reflection across a plane. In this case, the quotient space is a manifold.

Let us now consider the case where \mathbb{Z}_2 acts on \mathbb{R}^n by reflection across a volume. In this case, the quotient space is a manifold.

Let us now consider the case where \mathbb{Z}_2 acts on \mathbb{R}^n by reflection across a hyperplane. In this case, the quotient space is a manifold.

Let us now consider the case where \mathbb{Z}_2 acts on \mathbb{R}^n by reflection across a line. In this case, the quotient space is a manifold.

Let us now consider the case where \mathbb{Z}_2 acts on \mathbb{R}^n by reflection across a point. In this case, the quotient space is a manifold.

Let us now consider the case where \mathbb{Z}_2 acts on \mathbb{R}^n by reflection across a plane. In this case, the quotient space is a manifold.

Let us now consider the case where \mathbb{Z}_2 acts on \mathbb{R}^n by reflection across a volume. In this case, the quotient space is a manifold.

Let us now consider the case where \mathbb{Z}_2 acts on \mathbb{R}^n by reflection across a hyperplane. In this case, the quotient space is a manifold.

Let us now consider the case where \mathbb{Z}_2 acts on \mathbb{R}^n by reflection across a line. In this case, the quotient space is a manifold.

Let us now consider the case where \mathbb{Z}_2 acts on \mathbb{R}^n by reflection across a point. In this case, the quotient space is a manifold.

Let us now consider the case where \mathbb{Z}_2 acts on \mathbb{R}^n by reflection across a plane. In this case, the quotient space is a manifold.

Let us now consider the case where \mathbb{Z}_2 acts on \mathbb{R}^n by reflection across a volume. In this case, the quotient space is a manifold.

Sagrada Virgen del Mar
Virgen de los afligidos
dame tu divina gracia
de corazón te lo pido
para poder relatar
el crimen más vengativo
que ha visto la humanidad.
En la provincia de Almería
por toda España nombrada
hay un pueblo de importancia
el cual Níjar es llamado.
En el Cortijo del Fraile
vive Francisco Cañadas
querido de todo el campo
por ser de familia honrada.
Este sigue su labor
en ese cortijo hermoso.
Por no tener más que hijas
siempre tiene muchos mozos.
La hija mayor que tenía
que es una buena mujer
con un mozo se casó
que se llamaba José
y donde a sus hijas casa
con un hombre honrado y bueno
en un cortijo lo pone
que se llama El Jabonero.
José siembra ese cortijo
se hizo un buen labrador
por ser sus hijos pequeños

a un hermano recogió.
Casimiro así se llama
el hermano de José
lo han criado como a un hijo
lo mismo el que su mujer.
Casimiro ya crecía
un día empezaron a hablar
te has de poner en estado
con Francisca mi cuñá.
Mi cuñada es coja y fea
su padre la tiene dotá
Te vas a casar con ella
que el dinero no se vaya.
Su hermano toma el consejo
y al Fraile se encaminó
y siendo todos conformes
la boda se preparó.
Estando todos contentos
dos borregos se mataron
para dar buena comida
a todos los convidados.
A las once de la noche
dispone Francisco Cañadas
que se acuesten todos un rato
hay que irse de madrugada.
Ya que todos se acostaron
y todos dormían bien
a las dos de la mañana
llegó José y su mujer.
Padre abra usted la puerta.

El padre se levantó
y ha conocido en su yerno
que algo malo le pasó.
Se levanta el personal
preguntando qué ha pasado
y el novio va a contarle
que su novia se ha marchado.
Al ver un drama tan feo
cada cual se preparó
cada uno con su mula
todos buscando al ladrón
todos comentando el hecho.
José Montes se marchó
y a una legua del Cortijo
con un muerto se encontró.
Se paró a reconocerlo
y con su hermana se encontró.
Oía una voz de mujer
que estas palabras habló
Primo dame cuatro tiros
por mi a tu hermano han matado.
Anda y que te mate Dios
dime quién lo ha asesinado
ha sido un hombre casado.
Fernando se va al cortijo
a contar lo que ha pasado.
El mismo hermano del muerto
a Níjar se encaminó
a dar cuenta al señor juez
de todo lo que ha pasado.

En el sitio del suceso
al llegar la autoridad
ven a Paco Montes muerto
y a Francisca medio ahoga.
Cogen a Francisca presa
a su hermana y su cuñado
a su novio Casimiro
y al padre que la engendró.
En otra segunda parte
daremos cuenta y razón
de la declaración del novio
y lo que la Novia habló.



A mis queridísimos hermanos Conchita y Manolo
F. J. L.

9 Julio 1930

Bodas
de sangre

Federico García Lorca



the \mathbb{R}^n is a linear space over \mathbb{R} with the usual addition and scalar multiplication. The inner product is defined by

$$\langle x, y \rangle = x_1 y_1 + x_2 y_2 + \dots + x_n y_n \quad (1)$$

and the norm is defined by $\|x\| = \sqrt{\langle x, x \rangle}$. The set of all linear transformations from \mathbb{R}^n to \mathbb{R}^n is denoted by $\mathcal{L}(\mathbb{R}^n)$.

Let $T \in \mathcal{L}(\mathbb{R}^n)$ be a linear transformation. The matrix of T with respect to the standard basis of \mathbb{R}^n is denoted by A . The matrix A is an $n \times n$ matrix with real entries.

The adjoint of T is the linear transformation T^* defined by $\langle Tx, y \rangle = \langle x, T^*y \rangle$ for all $x, y \in \mathbb{R}^n$. The matrix of T^* with respect to the standard basis of \mathbb{R}^n is denoted by A^* .

The adjoint of T is unique and is denoted by T^* . The matrix A^* is the transpose of A , i.e., $A^* = A^t$.

The adjoint of T is a linear transformation from \mathbb{R}^n to \mathbb{R}^n . The matrix A^* is an $n \times n$ matrix with real entries.

The adjoint of T is a linear transformation from \mathbb{R}^n to \mathbb{R}^n . The matrix A^* is an $n \times n$ matrix with real entries.

The adjoint of T is a linear transformation from \mathbb{R}^n to \mathbb{R}^n . The matrix A^* is an $n \times n$ matrix with real entries.

The adjoint of T is a linear transformation from \mathbb{R}^n to \mathbb{R}^n . The matrix A^* is an $n \times n$ matrix with real entries.

The adjoint of T is a linear transformation from \mathbb{R}^n to \mathbb{R}^n . The matrix A^* is an $n \times n$ matrix with real entries.

The adjoint of T is a linear transformation from \mathbb{R}^n to \mathbb{R}^n . The matrix A^* is an $n \times n$ matrix with real entries.

The adjoint of T is a linear transformation from \mathbb{R}^n to \mathbb{R}^n . The matrix A^* is an $n \times n$ matrix with real entries.

The adjoint of T is a linear transformation from \mathbb{R}^n to \mathbb{R}^n . The matrix A^* is an $n \times n$ matrix with real entries.

The adjoint of T is a linear transformation from \mathbb{R}^n to \mathbb{R}^n . The matrix A^* is an $n \times n$ matrix with real entries.

The adjoint of T is a linear transformation from \mathbb{R}^n to \mathbb{R}^n . The matrix A^* is an $n \times n$ matrix with real entries.

The adjoint of T is a linear transformation from \mathbb{R}^n to \mathbb{R}^n . The matrix A^* is an $n \times n$ matrix with real entries.

PERSONAJES

LA MADRE.

LA NOVIA.

LA SUEGRA.

LA MUJER DE LEONARDO.

LA CRIADA.

LA VECINA.

LEONARDO.

EL NOVIO.

EL PADRE DE LA NOVIA.

LA LUNA.

LA MUERTE, COMO MENDIGA.

MUCHACHAS.

LEÑADORES.

MOZOS.

Acto primero

CUADRO PRIMERO

Habitación pintada de amarillo.

NOVIO

(Entrando.) Madre.

MADRE

¿Qué?

NOVIO

Me voy.

MADRE

¿A dónde?

NOVIO

A la viña. *(Va a salir.)*

MADRE

Espera.

NOVIO

¿Quieres algo?

MADRE

Hijo, el almuerzo.

NOVIO

Déjalo. Comeré uvas. Dame la navaja.

MADRE

¿Para qué?

NOVIO

(Riendo.) Para cortarlas.

MADRE

(Entre dientes y buscándola.) La navaja, la navaja... Malditas sean todas y el bribón que las inventó.

NOVIO

Vamos a otro asunto.

MADRE

Y las escopetas, y las pistolas, y el cuchillo más pequeño, y hasta las azadas y los bieldos de la era.

NOVIO

Bueno.

MADRE

Todo lo que puede cortar el cuerpo de un hombre. Un hombre hermoso, con su flor en la boca, que sale a las viñas o va a sus olivos propios, porque son de él, heredados...

NOVIO

(Bajando la cabeza.) Calle usted.

MADRE

... y ese hombre no vuelve. O si vuelve es para ponerle una palma encima o un plato de sal gorda para que no se hinche. No sé cómo te atreves a llevar una navaja en tu cuerpo, ni cómo yo dejo a la serpiente dentro del arcón.

NOVIO

¿Está bueno ya?

MADRE

Cien años que yo viviera no hablaría de otra cosa. Primero, tu padre, que me olía a clavel y lo disfruté tres años escasos. Luego, tu hermano. ¿Y es justo y puede ser que una cosa pequeña como una pistola o una navaja pueda acabar con un hombre, que es un toro? No callaría nunca. Pasan los meses y la desesperación me pica en los ojos y hasta en las puntas del pelo.

NOVIO

(Fuerte.) ¿Vamos a acabar?

MADRE

No. No vamos a acabar. ¿Me puede alguien traer a tu padre y a tu hermano? Y luego, el presidio. ¿Qué es el presidio? ¡Allí comen, allí fuman, allí tocan los instrumentos! Mis muertos llenos de hierba, sin hablar, hechos polvo; dos hombres que eran dos geranios... Los matadores, en presidio, frescos, vienen los montes...

NOVIO

¿Es que quiere usted que los mate?

MADRE

No... Si hablo es porque... ¿cómo no voy a hablar viéndote salir por esa puerta? Es que no me gusta que lleves navaja. Es que.... que no quisiera que salieras al campo.

NOVIO

(Riendo.) ¡Vamos!

MADRE

Que me gustaría que fueras una mujer. No te irías al arroyo ahora y bordaríamos las dos cenefas y perritos de lana.

NOVIO

(Coge de un brazo a la madre y ríe.) Madre, ¿y si yo la llevara conmigo a las viñas?

MADRE

¿Qué hace en las viñas una vieja? ¿Me ibas a meter debajo de los pámpanos?

NOVIO

(Levantándola en sus brazos.) Vieja, revieja, requetevieja.

MADRE

Tu padre sí que me llevaba. Eso es buena casta. Sangre. Tu abuelo dejó a un hijo en cada esquina. Eso me gusta. Los hombres, hombres, el trigo, trigo.

NOVIO

¿Y yo, madre?

MADRE

¿Tú, qué?

NOVIO

¿Necesito decírselo otra vez?

MADRE

(Seria.) ¡Ah!

NOVIO

¿Es que le parece mal?

MADRE

No.

NOVIO

¿Entonces...?

MADRE

No lo sé yo misma. Así, de pronto, siempre me sorprende. Yo sé que la muchacha es buena. ¿Verdad que sí? Modosa. Trabajadora. Amasa su pan y cose sus faldas, y siento, sin embargo, cuando la nombro, como si me dieran una pedrada en la frente.

NOVIO

Tonterías.

MADRE

Más que tonterías. Es que me quedo sola. Ya no me queda más que tú, y siento que te vayas.

NOVIO

Pero usted vendrá con nosotros.

MADRE

No. Yo no puedo dejar aquí solos a tu padre y a tu hermano. Tengo que ir todas las mañanas, y si me voy es fácil que muera uno de los Félix, uno de la familia de los matadores, y lo entierren al lado. ¡Y eso sí que no! ¡Ca! ¡Eso sí que no! Porque con las uñas los desentierro y yo sola los machaco contra la tapia.

NOVIO

(Fuerte.) Vuelta otra vez.

MADRE

Perdóname. *(Pausa.)* ¿Cuánto tiempo llevas en relaciones?

NOVIO

Tres años. Ya pude comprar la viña.

MADRE

Tres años. Ella tuvo un novio, ¿no?

NOVIO

No sé. Creo que no. Las muchachas tienen que mirar con quién se casan.

MADRE

Sí. Yo no miré a nadie. Miré a tu padre, y cuando lo mataron miré a la pared de enfrente. Una mujer con un hombre, y ya está.

NOVIO

Usted sabe que mi novia es buena.

MADRE

No lo dudo. De todos modos, siento no saber cómo fue su madre.

NOVIO

¿Qué más da?

MADRE

(*Mirándolo.*) Hijo.

NOVIO

¿Qué quiere usted?

MADRE

¡Que es verdad! ¡Que tienes razón! ¿Cuándo quieres que la pida?

NOVIO

(*Alegre.*) ¿Le parece bien el domingo?

MADRE

(*Seria.*) Le llevaré los pendientes de azófar, que son antiguos, y tú le compras...

NOVIO

Usted entiende más...

MADRE

Le compras unas medias caladas, y para ti dos trajes... ¡Tres! ¡No te tengo más que a ti!

NOVIO

Me voy. Mañana iré a verla.

MADRE

Sí, sí; y a ver si me alegras con seis nietos, o lo que te dé la gana, ya que tu padre no tuvo lugar de hacérmelos a mí.

NOVIO

El primero para usted.

MADRE

Sí, pero que haya niñas. Que yo quiero bordar y hacer encaje y estar tranquila.

NOVIO

Estoy seguro que usted querrá a mi novia.

MADRE

La querré. *(Se dirige a besarlo y reacciona.)* Anda, ya estás muy grande para besos. Se los das a tu mujer. *(Pausa. Aparte.)* Cuando lo sea.

NOVIO

Me voy.

MADRE

Que caves bien la parte del molinillo, que la tienes descuidada.

NOVIO

¡Lo dicho!

MADRE

Anda con Dios.

(Vase el novio. La madre queda sentada de espaldas a la puerta. Aparece en la puerta una vecina vestida de color oscuro, con pañuelo a la cabeza.)

MADRE

Pasa.

VECINA

¿Cómo estás?

MADRE

Ya ves.

VECINA

Yo bajé a la tienda y vine a verte. ¡Vivimos tan lejos...!

MADRE

Hace veinte años que no he subido a lo alto de la calle.

VECINA

Tú estás bien.

MADRE

¿Lo crees?

VECINA

Las cosas pasan. Hace dos días trajeron al hijo de mi vecina con los dos brazos cortados por la máquina. (*Se sienta.*)

MADRE

¿A Rafael?

VECINA

Sí. Y allí lo tienes. Muchas veces pienso que tu hijo y el mío están mejor donde están, dormidos, descansando, que no expuestos a quedarse inútiles.

MADRE

Calla. Todo eso son invenciones, pero no consuelos.

VECINA

¡Ay!

MADRE

¡Ay! (*Pausa.*)

VECINA

(*Triste.*) ¿Y tu hijo?

MADRE

Salió.

VECINA

¡Al fin compró la viña!

MADRE

Tuvo suerte.

VECINA

Ahora se casará.

MADRE

(*Como despertando y acercando su silla a la silla de la vecina.*)

Oye.

VECINA

(*En plan confidencial.*) Dime.

MADRE

¿Tú conoces a la novia de mi hijo?

VECINA

¡Buena muchacha!

MADRE

Sí, pero...

VECINA

Pero quien la conozca a fondo no hay nadie. Vive sola con su padre allí, tan lejos, a diez leguas de la casa más cerca. Pero es buena. Acostumbrada a la soledad.

MADRE

¿Y su madre?

VECINA

A su madre la conocí. Hermosa. Le relucía la cara como un santo; pero a mí no me gustó nunca. No quería a su marido.

MADRE

(Fuerte.) Pero ¡cuántas cosas sabéis las gentes!

VECINA

Perdona. No quisiera ofender; pero es verdad. Ahora, si fue decente o no, nadie lo dijo. De esto no se ha hablado. Ella era orgullosa.

MADRE

¡Siempre igual!

VECINA

Tú me preguntaste.

MADRE

Es que quisiera que ni a la viva ni a la muerte las conociera nadie. Que fueran como dos cardos, que ninguna persona los nombra y pinchan si llega el momento.

VECINA

Tienes razón. Tu hijo vale mucho.

MADRE

Vale. Por eso lo cuido. A mí me habían dicho que la muchacha tuvo novio hace tiempo.

VECINA

Tendría ella quince años. Él se casó ya hace dos años con una prima de ella, por cierto. Nadie se acuerda del noviazgo.

MADRE

¿Cómo te acuerdas tú?

VECINA

¡Me haces unas preguntas...!

MADRE

A cada uno le gusta enterarse de lo que le duele. ¿Quién fue el novio?

VECINA

Leonardo.

MADRE

¿Qué Leonardo?

VECINA

Leonardo, el de los Félix.

MADRE

(Levantándose.) ¡De los Félix!

VECINA

Mujer, ¿qué culpa tiene Leonardo de nada? Él tenía ocho años cuando las cuestiones.

MADRE

Es verdad... Pero oigo eso de Félix y es lo mismo (*Entre dientes.*) Félix que llenárseme de cieno la boca (*Escupe.*), y tengo que escupir, tengo que escupir por no matar.

VECINA

Repórtate. ¿Qué sacas con eso?

MADRE

Nada. Pero tú lo comprendes.

VECINA

No te opongas a la felicidad de tu hijo. No le digas nada. Tú estás vieja. Yo, también. A ti y a mí nos toca callar.

MADRE

No le diré nada.

VECINA

(*Besándola.*) Nada.

MADRE

(*Serena.*) ¡Las cosas...!

VECINA

Me voy, que pronto llegará mi gente del campo.

MADRE

¿Has visto qué día de calor?

VECINA

Iban negros los chiquillos que llevan el agua a los segadores.
Adiós, mujer.

MADRE

Adiós.

(Se dirige a la puerta de la izquierda. En medio del camino se detiene y lentamente se santigua.)

Telón



CUADRO SEGUNDO

*Habitación pintada de rosa con cobres y ramos de flores populares.
En el centro, una mesa con mantel. Es la mañana.*

*(Suegra de Leonardo con un niño en brazos. Lo mece. La mujer,
en la otra esquina, hace punto de media.)*

SUEGRA

Nana, niño, nana
del caballo grande
que no quiso el agua.
El agua era negra
dentro de las ramas.
Cuando llega el puente
se detiene y canta.
¿Quién dirá, mi niño,
lo que tiene el agua
con su larga cola
por su verde sala?

MUJER

(Bajo.)

Duérmete, clavel,
que el caballo no quiere beber.

SUEGRA

Duérmete, rosal,
que el caballo se pone a llorar.

Las patas heridas,
las crines heladas,
dentro de los ojos
un puñal de plata.
Bajaban al río.
¡Ay, cómo bajaban!
La sangre corría
más fuerte que el agua.

MUJER

Duérmete, clavel,
que el caballo no quiere beber.

SUEGRA

Duérmete, rosal,
que el caballo se pone a llorar.

MUJER

No quiso tocar
la orilla mojada,
su belfo caliente
con moscas de plata.
A los montes duros
solo relinchaba
con el río muerto
sobre la garganta.
¡Ay caballo grande
que no quiso el agua!
¡Ay dolor de nieve,
caballo del alba!

SUEGRA

¡No vengas! Detente,

cierra la ventana
con rama de sueños
y sueño de ramas.

MUJER

Mi niño se duerme.

SUEGRA

Mi niño se calla.

MUJER

Caballo, mi niño
tiene una almohada.

SUEGRA

Su cuna de acero.

MUJER

Su colcha de holanda.

SUEGRA

Nana, niño, nana.

MUJER

¡Ay caballo grande
que no quiso el agua!

SUEGRA

¡No vengas, no entres!
Vete a la montaña.
Por los valles grises
donde está la jaca.

MUJER

(Mirando.)

Mi niño se duerme.

SUEGRA

Mi niño descansa.

MUJER

(Bajito.)

Duérmete, clavel,
que el caballo no quiere beber.

MUJER

(Levantándose, y muy bajito.)

Duérmete, rosal.
que el caballo se pone a llorar.

(Entran al niño. Entra Leonardo.)

LEONARDO

¿Y el niño?

MUJER

Se durmió.

LEONARDO

Ayer no estuvo bien. Lloró por la noche.

MUJER

(Alegre.) Hoy está como una dalia. ¿Y tú? ¿Fuiste a casa del herrador?

LEONARDO

De allí vengo. ¿Querrás creer? Llevo más de dos meses poniendo herraduras nuevas al caballo y siempre se le caen. Por lo visto se las arranca con las piedras.

MUJER

¿Y no será que lo usas mucho?

LEONARDO

No. Casi no lo utilizo.

MUJER

Ayer me dijeron las vecinas que te habían visto al límite de los llanos.

LEONARDO

¿Quién lo dijo?

MUJER

Las mujeres que cogen las alcaparras. Por cierto que me sorprendió. ¿Eras tú?

LEONARDO

No. ¿Qué iba a hacer yo allí en aquel secoano?

MUJER

Eso dije. Pero el caballo estaba reventando de sudor.

LEONARDO

¿Lo viste tú?

MUJER

No. Mi madre.

LEONARDO

¿Está con el niño?

MUJER

Sí. ¿Quieres un refresco de limón?

LEONARDO

Con el agua bien fría.

MUJER

¡Como no viniste a comer...!

LEONARDO

Estuve con los medidores del trigo. Siempre entretienen.

MUJER

(Haciendo el refresco y muy tierna.) ¿Y lo pagan a buen precio?

LEONARDO

El justo.

MUJER

Me hace falta un vestido y al niño una gorra con lazos.

LEONARDO

(Levantándose.) Voy a verlo.

MUJER

Ten cuidado, que está dormido.

SUEGRA

(Saliendo.) Pero ¿quién da esas carreras al caballo? Está abajo, tendido, con los ojos desorbitados, como si llegara del fin del mundo.

LEONARDO

(Agrío.) Yo.

SUEGRA

Perdona; tuyo es.

MUJER

(Tímida.) Estuvo con los medidores del trigo.

SUEGRA

Por mí, que reviente. *(Se sienta. Pausa.)*

MUJER

El refresco. ¿Está frío?

LEONARDO

Sí.

MUJER

¿Sabes que piden a mi prima?

LEONARDO

¿Cuándo?

MUJER

Mañana. La boda será dentro de un mes. Espero que vendrán a invitarnos.

LEONARDO

(Serio.) No sé.

SUEGRA

La madre de él creo que no estaba muy satisfecha con el casamiento.

LEONARDO

Y quizá tenga razón. Ella es de cuidado.

MUJER

No me gusta que penséis mal de una buena muchacha.

SUEGRA

Pero cuando dice eso es porque la conoce. ¿No ves que fue tres años novia suya? *(Con intención.)*

LEONARDO

Pero la dejé. *(A su mujer.)* ¿Vas a llorar ahora? ¡Quita! *(La aparta bruscamente las manos de la cara.)* Vamos a ver al niño.

(Entran abrazados. Aparece la muchacha, alegre. Entra corriendo.)

MUCHACHA

Señora.

SUEGRA

¿Qué pasa?

MUCHACHA

Llegó el novio a la tienda y ha comprado todo lo mejor que había.

SUEGRA

¿Vino solo?

MUCHACHA

No, con su madre. Sería, alta. (*La imita.*) Pero ¡qué lujo!

SUEGRA

Ellos tienen dinero.

MUCHACHA

¡Y compraron unas medias caladas!... ¡Ay, qué medias! ¡El sueño de las mujeres en medias! Mire usted: una golondrina aquí (*Señala el tobillo.*), un barco aquí (*Señala la pantorrilla.*) y aquí una rosa. (*Señala el muslo.*)

SUEGRA

¡Niña!

MUCHACHA

¡Una rosa con las semillas y el tallo! ¡Ay! ¡Todo en seda!

SUEGRA

Se van a juntar dos buenos capitales.

(*Aparecen Leonardo y su mujer.*)

MUCHACHA

Vengo a decirlos lo que están comprando.

LEONARDO

(*Fuerte.*) No nos importa.

MUJER

Déjala.

SUEGRA

Leonardo, no es para tanto.

MUCHACHA

Usted dispense. (*Se va llorando.*)

SUEGRA

¿Qué necesidad tienes de ponerte a mal con las gentes?

LEONARDO

No le he preguntado su opinión. (*Se sienta.*)

SUEGRA

Está bien.

(*Pausa.*)

MUJER

(*A Leonardo.*) ¿Qué te pasa? ¿Qué idea te bulle por dentro de cabeza? No me dejes así, sin saber nada...

LEONARDO

Quita.

MUJER

No. Quiero que me mires y me lo digas.

LEONARDO

Déjame. (*Se levanta.*)

MUJER

¿A dónde vas, hijo?

LEONARDO

(Agrío.) ¿Te puedes callar?

SUEGRA

(Enérgica, a su hija.) ¡Cállate! *(Sale Leonardo.)* ¡El niño!
(Entra y vuelve a salir con él en brazos. La mujer ha permanecido de pie, inmóvil.)

Las patas heridas,
las crines heladas,
dentro de los ojos
un puñal de plata.
Bajaban al río.
La sangre corría
más fuerte que el agua.

MUJER

(Volviéndose lentamente y como soñando.)
Duérmete, clavel,
que el caballo se pone a beber.

SUEGRA

Duérmete, rosal,
que el caballo se pone a llorar.

MUJER

Nana, niño, nana.

SUEGRA

¡Ay caballo grande,
que no quiso el agua!

MUJER

(Dramática.)

¡No vengas, no entres!

¡Vete a la montaña!

¡Ay dolor de nieve,
caballo del alba!

SUEGRA

(Llorando)

Mi niño se duerme...

MUJER

(Llorando y acercándose lentamente.)

Mi niño descansa...

SUEGRA

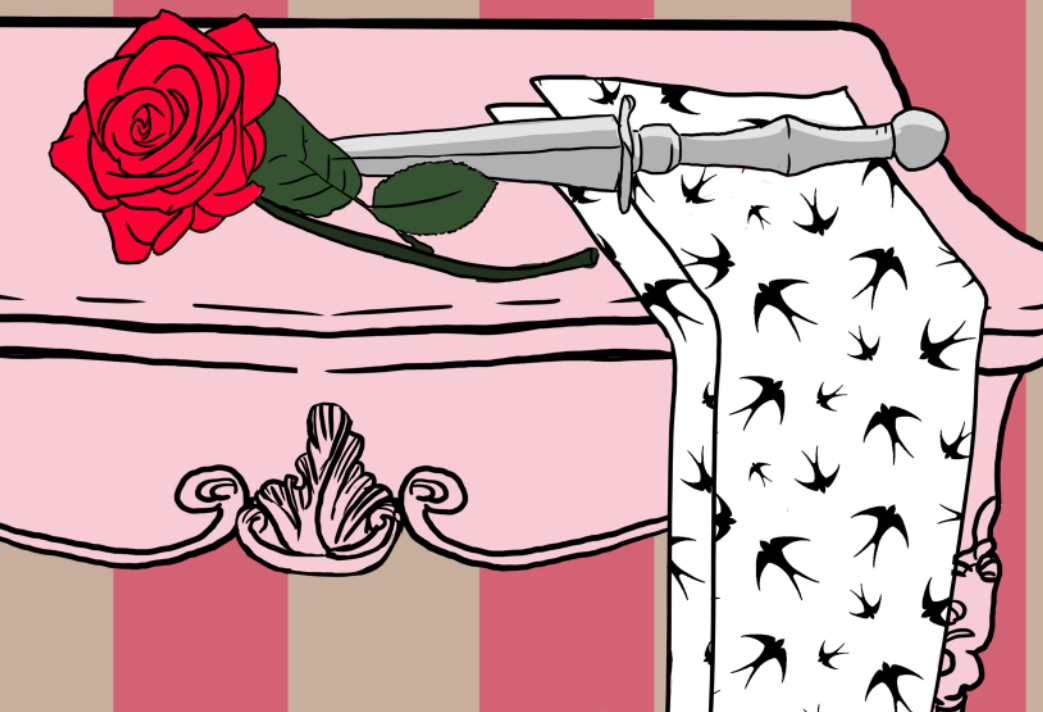
Duérmete, clavel,
que el caballo no quiere beber.

MUJER

(Llorando y apoyándose sobre la mesa.)

Duérmete, rosal,
que el caballo se pone a llorar.

Telón



CUADRO TERCERO

Interior de la cueva donde vive la novia. Al fondo, una cruz de grandes flores rosa. Las puertas, redondas, con cortinajes de encaje y lazos rosa. Por las paredes, de material blanco y duro, abanicos redondos, jarros azules y pequeños espejos.

CRUADA

Pasen... (*Muy afable, llena de hipocresía humilde. Entran el novio y su madre. La madre viste de raso negro y lleva mantilla de encaje. El novio, de pana negra con gran cadena de oro.*) ¿Se quieren sentar? Ahora vienen.

(*Sale.*)

Quedan madre e hijo sentados, inmóviles como estatuas. Pausa larga.)

MADRE

¿Traes el reloj?

NOVIO

Sí. (*Lo saca y lo mira.*)

MADRE

Tenemos que volver a tiempo. ¡Qué lejos vive esta gente!

NOVIO

Pero estas tierras son buenas.

MADRE

Buenas; pero demasiado solas. Cuatro horas de camino y ni una casa ni un árbol.

NOVIO

Estos son los secanos.

MADRE

Tu padre los hubiera cubierto de árboles.

NOVIO

¿Sin agua?

MADRE

Ya la hubiera buscado. Los tres años que estuvo casado conmigo, plantó diez cerezos. (*Haciendo memoria.*) Los tres nogales del molino, toda una viña y una planta que se llama Júpiter, que da flores encarnadas, y se secó. (*Pausa.*)

NOVIO

(*Por la novia.*) Debe estar vistiéndose.

(*Entra el padre de la novia. Es anciano, con el cabello blanco, reluciente. Lleva la cabeza inclinada. La madre y el novio se levantan y se dan las manos en silencio.*)

PADRE

¿Mucho tiempo de viaje?

MADRE

Cuatro horas. (*Se sientan.*)

PADRE

Habéis venido por el camino más largo.

MADRE

Yo estoy ya vieja para andar por las terreras del río.

NOVIO

Se marea. (*Pausa.*)

PADRE

Buena cosecha de esparto.

NOVIO

Buena de verdad.

PADRE

En mi tiempo, ni esparto daba esta tierra. Ha sido necesario castigarla y hasta llorarla, para que nos dé algo provechoso.

MADRE

Pero ahora da. No te quejes. Yo no vengo a pedirte nada.

PADRE

(*Sonriendo.*) Tú eres más rica que yo. Las viñas valen un capital. Cada pámpano una moneda de plata. Lo que siento es que las tierras... ¿Entiendes? Estén separadas. A mí me gusta todo junto. Una espina tengo en el corazón, y es la huertecilla esa metida entre mis tierras, que no me quieren vender por todo el oro del mundo.

NOVIO

Eso pasa siempre.

PADRE

Si pudiéramos con veinte pares de bueyes traer tus viñas aquí y ponerlas en la ladera. ¡Qué alegría!...

MADRE

¿Para qué?

PADRE

Lo mío es de ella y lo tuyo de él. Por eso. Para verlo todo junto, ¡que junto es una hermosura!

NOVIO

Y sería menos trabajo.

MADRE

Cuando yo me muera, vendéis aquello y compráis aquí al lado.

PADRE

Vender, ¡vender! ¡Bah! Comprar hija, comprarlo todo. Si yo hubiera tenido hijos hubiera comprado todo este monte hasta la parte del arroyo. Porque no es buena tierra; pero con brazos se la hace buena, y como no pasa gente no te roban los frutos y puedes dormir tranquilo. (*Pausa.*)

MADRE

Tú sabes a lo que vengo.

PADRE

Sí.

MADRE

¿Y qué?

PADRE

Me parece bien. Ellos lo han hablado.

MADRE

Mi hijo tiene y puede.

PADRE

Mi hija también.

MADRE

Mi hijo es hermoso. No ha conocido mujer. La honra más limpia que una sábana puesta al sol.

PADRE

Qué te digo de la mía. Hace las migas a las tres, cuando el lucero. No habla nunca; suave como la lana, borda toda clase de bordados y puede cortar una maroma con los dientes.

MADRE

Dios bendiga su casa.

PADRE

Que Dios la bendiga.

(Aparece la criada con dos bandejas. Una con copas y la otra con dulces.)

MADRE

(Al hijo.) ¿Cuándo queréis la boda?

NOVIO

El jueves próximo.

PADRE

Día en que ella cumple veintidós años justos.

MADRE

¡Veintidós años! Esa edad tendría mi hijo mayor si viviera. Que viviría caliente y macho como era, si los hombres no hubieran inventado las navajas.

PADRE

En eso no hay que pensar.

MADRE

Cada minuto. Métete la mano en el pecho.

PADRE

Entonces el jueves. ¿No es así?

NOVIO

Así es.

PADRE

Los novios y nosotros iremos en coche hasta la iglesia, que está muy lejos, y el acompañamiento en los carros y en las caballerías que traigan.

MADRE

Conformes.

(Pasa la criada.)

PADRE

Dile que ya puede entrar. *(A la madre.)* Celebraré mucho que te guste.

(Aparece la novia. Trae las manos caídas en actitud modesta y la cabeza baja.)

MADRE

Acércate. ¿Estás contenta?

NOVIA

Sí, señora.

PADRE

No debes estar seria. Al fin y al cabo ella va a ser tu madre.

NOVIA

Estoy contenta. Cuando he dado el sí es porque quiero darlo.

MADRE

Naturalmente. *(Le coge la barbilla.)* Mírame.

PADRE

Se parece en todo a mi mujer.

MADRE

¿Sí? ¡Qué hermoso mirar! ¿Tú sabes lo que es casarse, criatura?

NOVIA

(Seria.) Lo sé.

MADRE

Un hombre, unos hijos y una pared de dos varas de ancho para todo lo demás.

NOVIO

¿Es que hace falta otra cosa?

MADRE

No. Que vivan todos, ¡eso! ¡Que vivan!

NOVIA

Yo sabré cumplir.

MADRE

Aquí tienes unos regalos.

NOVIA

Gracias.

PADRE

¿No tomamos algo?

MADRE

Yo no quiero. (*Al novio.*) ¿Y tú?

NOVIO

Tomaré. (*Toma un dulce. La novia toma otro.*)

PADRE

(*Al novio.*) ¿Vino?

MADRE

No lo prueba.

PADRE

¡Mejor!

(Pausa. Todos están de pie.)

NOVIO

(A la novia.) Mañana vendré.

NOVIA

¿A qué hora?

NOVIO

A las cinco.

NOVIA

Yo te espero.

NOVIO

Cuando me voy de tu lado siento un despego grande y así como un nudo en la garganta.

NOVIA

Cuando seas mi marido ya no lo tendrás.

NOVIO

Eso digo yo.

MADRE

Vamos. El sol no espera. *(Al padre.)* ¿Conformes en todo?

PADRE

Conformes.

MADRE

(A la criada.) Adiós, mujer.

CRIADA

Vayan ustedes con Dios.

(La madre besa a la novia y van saliendo en silencio.)

MADRE

(En la puerta.) Adiós, hija. *(La novia contesta con la mano.)*

PADRE

Yo salgo con vosotros. *(Salen.)*

CRIADA

Que reviento por ver los regalos.

NOVIA

(Agría.) Quita.

CRIADA

¡Ay, niña, enséñamelos!

NOVIA

No quiero.

CRIADA

Siquiera las medias. Dicen que todas son caladas. ¡Mujer!

NOVIA

¡Ea. que no!

CRIADA

Por Dios. Está bien. Parece como si no tuvieras ganas de casarte.

NOVIA

(Mordiéndose la mano con rabia.) ¡Ay!

CRIADA

Niña, hija, ¿qué te pasa? ¿Sientes dejar tu vida de reina? No pienses en cosas agrias. ¿Tienes motivo? Ninguno. Vamos a ver los regalos. *(Coge la caja.)*

NOVIA

(Cogiéndola de las muñecas.) Suelta.

CRIADA

¡Ay, mujer!

NOVIA

Suelta he dicho.

CRIADA

Tienes más fuerza que un hombre.

NOVIA

¿No he hecho yo trabajos de hombre? ¡Ojalá fuera!

CRIADA

¡No hables así!

NOVIA

Calla he dicho. Hablemos de otro asunto.

(La luz va desapareciendo de la escena. Pausa larga.)

CRIADA

¿Sentiste anoche un caballo?

NOVIA

¿A qué hora?

CRIADA

A las tres.

NOVIA

Sería un caballo suelto de la manada.

CRIADA

No. Llevaba jinete.

NOVIA

¿Por qué lo sabes?

CRIADA

Porque lo vi. Estuvo parado en tu ventana. Me chocó mucho.

NOVIA

¿No sería mi novio? Algunas veces ha pasado a esas horas.

CRIADA

No.

NOVIA

¿Tú le viste?

CRIADA

Sí.

NOVIA

¿Quién era?

CRiADA

Era Leonardo.

NOVIA

(Fuerte.) ¡Mentira! ¡Mentira! ¿A qué viene aquí?

CRiADA

Vino.

NOVIA

¡Cállate! ¡Maldita sea tu lengua! *(Se siente el ruido de un caballo.)*

CRiADA

(En la ventana.) Mira, asómate. ¿Era?

NOVIA

¡Era!

Telón rápido



Acto segundo

CUADRO PRIMERO

Zaguán de casa de la novia. Portón al fondo. Es de noche. La novia sale con enaguas blancas encañonadas, llenas de encajes y puntas bordadas, y un corpiño blanco, con los brazos al aire. La criada lo mismo.

CRIADA

Aquí te acabaré de peinar.

NOVIA

No se puede estar ahí dentro, del calor.

CRIADA

En estas tierras no refresca ni al amanecer.

(Se sienta la novia en una silla baja y se mira en un espejito de mano. La criada la peina.)

NOVIA

Mi madre era de un sitio donde había muchos árboles. De tierra rica.

CRIADA

¡Así era ella de alegre!

NOVIA

Pero se consumió aquí.

CRIADA

El sino.

NOVIA

Como nos consumimos todas. Echan fuego las paredes. ¡Ay!, no tires demasiado.

CRIADA

Es para arreglarte mejor esta onda. Quiero que te caiga sobre la frente. (*La novia se mira en el espejo.*) ¡Qué hermosa estás! ¡Ay! (*La besa apasionadamente.*)

NOVIA

(*Seria.*) Sigue peinándome.

CRIADA

(*Peinándola.*) ¡Dichosa tú que vas a abrazar a un hombre, que lo vas a besar, que vas a sentir su peso!

NOVIA

Calla.

CRIADA

Y lo mejor es cuando te despiertes y lo sientas al lado y que él te roza los hombros con su aliento, como con una plumilla de rruiseñor.

NOVIA

(*Fuerte.*) ¿Te quieres callar?

CRIDA

¡Pero, niña! Una boda, ¿qué es? Una boda es esto y nada más. ¿Son los dulces? ¿Son los ramos de flores? No. Es una cama relumbrante y un hombre y una mujer.

NOVIA

No se debe decir.

CRIDA

Eso es otra cosa. ¡Pero es bien alegre!

NOVIA

O bien amargo.

CRIDA

El azahar te lo voy a poner desde aquí hasta aquí, de modo que la corona luzca sobre el peinado. *(Le prueba un ramo de azahar.)*

NOVIA

(Se mira en el espejo.) Trae. *(Coge el azahar y lo mira y deja caer la cabeza abatida.)*

CRIDA

¿Qué es esto?

NOVIA

Déjame.

CRIDA

No son horas de ponerse triste. *(Animosa.)* Trae el azahar. *(La novia tira el azahar.)* ¡Niña! Qué castigo pides tirando al

suelo la corona? ¡Levanta esa frente! ¿Es que no te quieres casar? Dilo. Todavía te puedes arrepentir. (*Se levanta.*)

NOVIA

Son nublós. Un mal aire en el centro, ¿quién no lo tiene?

CRIADA

Tú quieres a tu novio.

NOVIA

Lo quiero.

CRIADA

Sí, sí, estoy segura.

NOVIA

Pero este es un paso muy grande.

CRIADA

Hay que darlo.

NOVIA

Ya me he comprometido.

CRIADA

Te voy a poner la corona.

NOVIA

(*Se sienta.*) Date prisa, que ya deben ir llegando.

CRIADA

Ya llevarán lo menos dos horas de camino.

NOVIA

¿Cuánto hay de aquí a la iglesia?

CRIADA

Cinco leguas por el arroyo, que por el camino hay el doble.

(La novia se levanta y la criada se entusiasma al verla.)

Despierte la novia

la mañana de la boda.

¡Que los ríos del mundo

lleven tu corona!

NOVIA

(Sonriente.) Vamos.

CRIADA

(La besa entusiasmada y baila alrededor.)

Que despierte

con el ramo verde

del laurel florido.

¡Que despierte

por el tronco y la rama

de los laureles!

(Se oyen unos aldabonazos.)

NOVIA

¡Abre! Deben ser los primeros convidados.

(Entra. La criada abre sorprendida.)

CRIADA

¿Tú?

LEONARDO

Yo. Buenos días.

CRIADA

¡El primero!

LEONARDO

¿No me han convidado?

CRIADA

Sí.

LEONARDO

Por eso vengo.

CRIADA

¿Y tu mujer?

LEONARDO

Yo vine a caballo. Ella se acerca por el camino.

CRIADA

¿No te has encontrado a nadie?

LEONARDO

Los pasé con el caballo.

CRIADA

Vas a matar al animal con tanta carrera.

LEONARDO

¡Cuando se muera, muerto está!

(Pausa.)

CRIADA

Siéntate. Todavía no se ha levantado nadie.

LEONARDO

¿Y la novia?

CRIADA

Ahora mismo la voy a vestir.

LEONARDO

¡La novia! ¡Estará contenta!

CRIADA

(Variando la conversación.) ¿Y el niño?

LEONARDO

¿Cuál?

CRIADA

Tu hijo.

LEONARDO

(Recordando como soñoliento.) ¡Ah!

CRIADA

¿Lo traen?

LEONARDO

No.

(Pausa. Voces cantando muy lejos.)

VOCES

¡Despierte la novia
la mañana de la boda!

LEONARDO

Despierte la novia
la mañana de la boda.

CRIADA

Es la gente. Vienen lejos todavía.

LEONARDO

(Levantándose.) La novia llevará una corona grande, ¿no? No debía ser tan grande. Un poco más pequeña le sentaría mejor. ¿Y trajo ya el novio el azahar que se tiene que poner en el pecho?

NOVIA

(Apareciendo todavía en enaguas y con la corona de azahar puesta.) Lo trajo.

CRIADA

(Fuerte.) No salgas así.

NOVIA

¿Qué más da? *(Seria.)* ¿Por qué preguntas si trajeron el azahar? ¿Llevas intención?

LEONARDO

Ninguna. ¿Qué intención iba a tener? *(Acercándose.)* Tú, que me conoces, sabes que no la llevo. Dímelo. ¿Quién he sido yo para ti? Abre y refresca tu recuerdo. Pero dos bueyes y una mala choza son casi nada. Esa es la espina.

NOVIA

¿A qué vienes?

LEONARDO

A ver tu casamiento.

NOVIA

¡También yo vi el tuyo!

LEONARDO

Amarrado por ti, hecho con tus dos manos. A mí me pueden matar, pero no me pueden escupir. Y la plata, que brilla tanto, escupe algunas veces.

NOVIA

¡Mentira!

LEONARDO

No quiero hablar, porque soy hombre de sangre, y no quiero que todos estos cerros oigan mis voces.

NOVIA

Las mías serían más fuertes.

CRIADA

Estas palabras no pueden seguir. Tú no tienes que hablar de lo pasado. (*La criada mira a las puertas presa de inquietud.*)

NOVIA

Tienes razón. Yo no debo hablarte siquiera. Pero se me calienta el alma de que vengas a verme y atisbar mi boda y preguntes con intención por el azahar. Vete y espera a tu mujer en la puerta.

LEONARDO

¿Es que tú y yo no podemos hablar?

CRIADA

(Con rabia.) No; no podéis hablar.

LEONARDO

Después de mi casamiento he pensado noche y día de quién era la culpa, y cada vez que pienso sale una culpa nueva que se come a la otra; pero ¡siempre hay culpa!

NOVIA

Un hombre con su caballo sabe mucho y puede mucho para poder estrujar a una muchacha metida en un desierto. Pero yo tengo orgullo. Por eso me caso. Y me encerraré con mi marido, a quien tengo que querer por encima de todo.

LEONARDO

El orgullo no te servirá de nada. *(Se acerca.)*

NOVIA

¡No te acerques!

LEONARDO

Callar y quemarse es el castigo más grande que nos podemos echar encima. ¿De qué me sirvió a mí el orgullo y el no mirarte y el dejarte despierta noches y noches? ¿De nada! ¿Sirvió para echarme fuego encima! Porque tú crees que el tiempo cura y que las paredes tapan, y no es verdad, no es verdad. ¡Cuando las cosas llegan a los centros, no hay quien las arranque!

NOVIA

(Temblando.) No puedo oírte. No puedo oír tu voz. Es como si me bebiera una botella de anís y me durmiera en una colcha de rosas. Y me arrastra y sé que me ahogo, pero voy detrás.

CRIADA

(Cogiendo a Leonardo por las solapas.) ¡Debes irte ahora mismo!

LEONARDO

Es la última vez que voy a hablar con ella. No temas nada.

NOVIA

Y sé que estoy loca y sé que tengo el pecho podrido de aguantar, y aquí estoy quieta por oírlo, por verlo menear los brazos.

LEONARDO

No me quedo tranquilo si no te digo estas cosas. Yo me casé. Cásate tú ahora.

CRIADA

(A Leonardo.) ¡Y se casa!

VOCES

(Cantando más cerca.)

Despierte la novia
la mañana de la boda.

NOVIA

¡Despierte la novia!
(Sale corriendo a su cuarto.)

CRIADA

Ya está aquí la gente. (*A Leonardo.*) No te vuelvas a acercar a ella.

LEONARDO

Descuida. (*Sale por la izquierda.*)

(*Empieza a clarear el día.*)

MUCHACHA 1

(*Entrando.*)

Despierte la novia
la mañana de la boda;
rueda la ronda
y en cada balcón una corona.

VOCES

¡Despierte la novia!

CRIADA

(*Moviendo algazara.*)

Que despierte
con el ramo verde
del amor florido.
¡Que despierte
por el tronco y la rama
de los laureles!

MUCHACHA 2

(*Entrando.*)

Que despierte
con el largo pelo,

camisa de nieve,
botas de charol y plata
y jazmines en la frente.

CRIADA

¡Ay pastora,
que la luna asoma!

MUCHACHA 1

¡Ay galán,
deja tu sombrero por el olivar!

MOZO 1

(Entrando con el sombrero en alto.)

Despierte la novia.
que por los campos viene
rondando la boda,
con bandejas de dalias
y panes de gloria.

VOCES

¡Despierte la novia!

MUCHACHA 2

La novia
se ha puesto su blanca corona,
y el novio
se la prende con lazos de oro.

CRIADA

Por el toronjil
la novia no puede dormir.

MUCHACHA 3

(Entrando.)

Por el naranjel
el novio le ofrece cuchara y mantel.

(Entran tres convidados.)

MOZO 1

¡Despierta. paloma!
El alba despeja
campanas de sombra.

CONVIDADO

La novia, la blanca novia,
hoy doncella,
mañana señora.

MUCHACHA 1

Baja, morena,
arrastrando tu cola de seda.

CONVIDADO

Baja, morenita.
que llueve rocío la mañana fría.

MOZO 1

Despertad, señora, despertad,
porque viene el aire lloviendo azahar.

CRIADA

Un árbol quiero bordarle
lleno de cintas granates
y en cada cinta un amor
con vivas alrededor.

VOCES

Despierte la novia.

MOZO 1

¡La mañana de la boda!

CONVIDADO

La mañana de la boda
qué galana vas a estar,
pareces, flor de los montes,
la mujer de un capitán.

PADRE

(Entrando.)

La mujer de un capitán
se lleva el novio.

¡Ya viene con sus bueyes por el tesoro!

MUCHACHA 3

El novio
parece la flor del oro.
Cuando camina,
a sus plantas se agrupan las clavellinas.

CRIADA

¡Ay mi niña dichosa!

MOZO 2

Que despierte la novia.

CRIADA

¡Ay mi galana!

MUCHACHA 1

La boda está llamando
por las ventanas.

MUCHACHA 2

Que salga la novia.

MUCHACHA 1

¡Que salga, que salga!

CRIADA

¡Que toquen y repiquen
las campanas!

MOZO 1

¡Que viene aquí! ¡Que sale ya!

CRIADA

¡Como un toro, la boda
levantándose está!

(Aparece la novia. Lleva un traje negro mil novecientos, con caderas y larga cola rodeada de gasas plisadas y encajes duros. Sobre el peinado de visera lleva la corona de azahar. Suenan las guitarras. Las muchachas besan a la novia.)

MUCHACHA 3

¿Qué esencia te echaste en el pelo?

NOVIA

(Riendo.) Ninguna.

MUCHACHA 2

(Mirando el traje.) La tela es de lo que no hay.

MOZO 1

¡Aquí está el novio!

NOVIO

¡Salud!

MUCHACHA 1

(Poniéndole una flor en la oreja.)

El novio

parece la flor del oro.

MUCHACHA 2

¡Aires de sosiego

le manan los ojos!

(El novio se dirige al lado de la novia.)

NOVIA

¿Por qué te pusiste esos zapatos?

NOVIO

Son más alegres que los negros.

MUJER DE LEONARDO

(Entrando y besando a la novia.) ¡Salud!

(Hablan todas con algazara.)

LEONARDO

(Entrando como quien cumple un deber.)

La mañana de casada
la corona te ponemos.

MUJER

¡Para que el campo se alegre
con el agua de tu pelo!

MADRE

(Al padre.) ¿También están esos aquí?

PADRE

Son familia. ¡Hoy es día de perdones!

MADRE

Me aguanto, pero no perdono.

NOVIO

¡Con la corona da alegría mirarte!

NOVIA

¡Vámonos pronto a la iglesia!

NOVIO

¿Tienes prisa?

NOVIA

Sí. Estoy deseando ser tu mujer y quedarme sola contigo, y no oír más voz que la tuya.

NOVIO

¡Eso quiero yo!

NOVIA

Y no ver más que tus ojos. Y que me abrazaras tan fuerte, que aunque me llamara mi madre, que está muerta, no me pudiera despegar de ti.

NOVIO

Yo tengo fuerza en los brazos. Te voy a abrazar cuarenta años seguidos.

NOVIA

(Dramática, cogiéndole del brazo.) ¡Siempre!

PADRE

¡Vamos pronto! ¡A coger las caballerías y los carros! Que ya ha salido el sol.

MADRE

¡Que llevéis cuidado! No sea que tengamos mala hora.

(Se abre el gran portón del fondo. Empiezan a salir.)

CRIADA

(Llorando.)

Al salir de tu casa,
blanca doncella,
acuérdate que sales
como una estrella...

MUCHACHA 1

Limpia de cuerpo y ropa
al salir de tu casa para la boda.
(Van saliendo.)

MUCHACHA 2

¡Ya sales de tu casa
para la iglesia!

CRIADA

¡El aire pone flores
por las arenas!

MUCHACHA 3

¡Ay la blanca niña!

CRIADA

Aire oscuro el encaje
de su mantilla.

(Salen.)

(Se oyen guitarras, palillos y panderetas. Quedan solos Leonardo y su mujer.)

MUJER

Vamos.

LEONARDO

¿A dónde?

MUJER

A la iglesia. Pero no vas en el caballo. Vienes conmigo.

LEONARDO

¿En el carro?

MUJER

¿Hay otra cosa?

LEONARDO

Yo no soy hombre para ir en carro.

MUJER

Y yo no soy mujer para ir sin su marido a un casamiento.
¡Que no puedo más!

LEONARDO

¡Ni yo tampoco!

MUJER

¿Por qué me miras así? Tienes una espina en cada ojo.

LEONARDO

¡Vamos!

MUJER

No sé lo que pasa. Pero pienso y no quiero pensar. Una cosa sé. Yo ya estoy despachada. Pero tengo un hijo. Y otro que viene. Vamos andando. El mismo sino tuvo mi madre. Pero de aquí no me muevo.

(Voces fuera.)

VOCES

¡Al salir de tu casa
para la iglesia,
acuérdate que sales
como una estrella!

MUJER

(Llorando.)

¡Acuérdate que sales

como una estrella!
Así salí yo de mi casa también. Que me cabía todo el campo en la boca.

LEONARDO

(Levantándose.) Vamos.

MUJER

¡Pero conmigo!

LEONARDO

Sí. *(Pausa.)* ¡Echa a andar! *(Salen.)*

VOCES

Al salir de tu casa
para la iglesia,
acuérdate que sales
como una estrella.

Telón lento



CUADRO SEGUNDO

Exterior de la cueva de la novia. Entonación en blancos grises y azules fríos. Grandes chumberas. Tonos sombríos y plateados. Panorama de mesetas color barquillo, todo endurecido como paisaje de cerámica popular.

CRIADA

(Arreglando en una mesa copas y bandejas.)

Giraba,

giraba la rueda

y el agua pasaba,

porque llega la boda,

que se aparten las ramas

y la luna se adorne

por su blanca baranda.

(En voz alta.) ¡Pon los manteles!

(En voz patética.) Cantaban,

cantaban los novios

y el agua pasaba,

porque llega la boda

que relumbre la escarcha

y se llenen de miel

las almendras amargas.

(En voz alta.) ¡Prepara el vino!

(En voz patética.) Galana.

galana de la tierra,

mira cómo el agua pasa.

Porque llega tu boda
recógete las faldas
y bajo el ala del novio
nunca salgas de tu casa.
Porque el novio es un palomo
con todo el pecho de brasa
y espera el campo el rumor
de la sangre derramada.
Giraba,
giraba la rueda
y el agua pasaba.
¡Porque llega tu boda,
deja que relumbre el agua!

MADRE

(Entrando.) ¡Por fin!

PADRE

¿Somos los primeros?

CRIADA

No. Hace rato llegó Leonardo con su mujer. Corrieron como demonios. La mujer llegó muerta de miedo. Hicieron el camino como si hubieran venido a caballo.

PADRE

Ese busca la desgracia. No tiene buena sangre.

MADRE

¿Qué sangre va a tener? La de toda su familia. Mana de su bisabuelo, que empezó matando, y sigue en toda la mala ralea, manejadores de cuchillos y gente de falsa sonrisa.

PADRE

¡Vamos a dejarlo!

CRIADA

¿Cómo lo va a dejar?

MADRE

Me duele hasta la punta de las venas. En la frente de todos ellos yo no veo más que la mano con que mataron a lo que era mío. ¿Tú me ves a mí? ¿No te parezco loca? Pues es loca de no haber gritado todo lo que mi pecho necesita. Tengo en mi pecho un grito siempre puesto de pie a quien tengo que castigar y meter entre los mantos. Pero me llevan a los muertos y hay que callar. Luego la gente critica. (*Se quita el manto.*)

PADRE

Hoy no es día de que te acuerdes de esas cosas.

MADRE

Cuando sale la conversación, tengo que hablar. Y hoy más. Porque hoy me quedo sola en mi casa.

PADRE

En espera de estar acompañada.

MADRE

Esa es mi ilusión: los nietos. (*Se sientan.*)

PADRE

Yo quiero que tengan muchos. Esta tierra necesita brazos que no sean pagados. Hay que sostener una batalla con las

malas hierbas, con los cardos, con los pedruscos que salen no se sabe dónde. Y estos brazos tienen que ser de los dueños, que castiguen y que dominen, que hagan brotar las simientes. Se necesitan muchos hijos.

MADRE

¡Y alguna hija! ¡Los varones son del viento! Tienen por fuerza que manejar armas. Las niñas no salen jamás a la calle.

PADRE

(Alegre.) Yo creo que tendrán de todo.

MADRE

Mi hijo la cubrirá bien. Es de buena simiente. Su padre pudo haber tenido conmigo muchos hijos.

PADRE

Lo que yo quisiera es que esto fuera cosa de un día. Que en seguida tuvieran dos o tres hombres.

MADRE

Pero no es así. Se tarda mucho. Por eso es tan terrible ver la sangre de una derramada por el suelo. Una fuente que corre un minuto y a nosotros nos ha costado años. Cuando yo llegué a ver a mi hijo, estaba tumbado en mitad de la calle. Me mojé las manos de sangre y me las lamí con la lengua. Porque era mía. Tú no sabes lo que es eso. En una custodia de cristal y topacios pondría yo la tierra empapada por ella.

PADRE

Ahora tienes que esperar. Mi hija es ancha y tu hijo es fuerte.

MADRE

Así espero. (*Se levantan.*)

PADRE

Prepara las bandejas de trigo.

CRIADA

Están preparadas.

MUJER DE LEONARDO

(*Entrando.*) ¡Que sea para bien!

MADRE

Gracias.

LEONARDO

¿Va a haber fiesta?

PADRE

Poca. La gente no puede entretenerse.

PADRE

¡Ya están aquí!

(*Van entrando invitados en alegres grupos. Entran los novios cogidos del brazo. Sale Leonardo.*)

NOVIO

En ninguna boda se vio tanta gente.

NOVIA

(*Sombria.*) En ninguna.

PADRE

Fue lucida.

MADRE

Ramas enteras de familias han venido.

NOVIO

Gente que no salía de su casa.

MADRE

Tu padre sembró mucho y ahora lo recoges tú.

NOVIO

Hubo primos míos que yo ya no conocía.

MADRE

Toda la gente de la costa.

NOVIO

(Alegre.) Se espantaban de los caballos.

(Hablan.)

MADRE

(A la novia.) ¿Qué piensas?

NOVIA

No pienso en nada.

MADRE

Las bendiciones pesan mucho.

(Se oyen guitarras.)

NOVIA

Como el plomo.

MADRE

(Fuerte.) Pero no han de pesar. Ligera como paloma debes ser.

NOVIA

¿Se queda usted aquí esta noche?

MADRE

No. Mi casa está sola.

NOVIA

¡Debía usted quedarse!

PADRE

(A la madre.) Mira el baile que tienen formado. Bailes de allá de la orilla del mar.

(Sale Leonardo y se sienta. Su mujer, detrás de él en actitud rígida.)

MADRE

Son los primos de mi marido. Duros como piedras para la danza.

PADRE

Me alegra el verlos. ¡Qué cambio para esta casa! *(Se va.)*

NOVIO

(A la novia.) ¿Te gustó el azahar?

NOVIA

(Mirándole fija.) Sí.

NOVIO

Es todo de cera. Dura siempre. Me hubiera gustado que llevaras en todo el vestido.

NOVIA

No hace falta.

(Mutis Leonardo por la derecha.)

MUCHACHA 1

Vamos a quitarle los alfileres.

NOVIA

(Al novio.) Ahora vuelvo.

MUJER

¡Que seas feliz con mi prima!

NOVIO

Tengo seguridad.

MUJER

Aquí los dos; sin salir nunca y a levantar la casa. ¡Ojalá yo viviera también así de lejos!

NOVIO

¿Por qué no compráis tierras? El monte es barato y los hijos se crían mejor.

MUJER

No tenemos dinero. ¡Y con el camino que llevamos!

NOVIO

Tu marido es un buen trabajador.

MUJER

Sí, pero le gusta volar demasiado. Ir de una cosa a otra. No es hombre tranquilo.

CRIADA

¿No tomáis nada? Te voy a envolver unos roscos de vino para tu madre, que a ella le gustan mucho.

NOVIO

Ponle tres docenas.

MUJER

No, no. Con media tiene bastante.

NOVIO

Un día es un día.

MUJER

(*A la criada.*) ¿Y Leonardo?

CRIADA

No lo vi.

NOVIO

Debe estar con la gente.

MUJER

¡Voy a ver! (*Se va.*)

CRIADA

Aquello está hermoso.

NOVIO

¿Y tú no bailas?

CRIADA

No hay quien me saque.

(Pasan al fondo dos muchachas, durante todo este acto, el fondo será un animado cruce de figuras.)

NOVIO

(Alegre.) Eso se llama no entender. Las viejas frescas como tú bailan mejor que las jóvenes.

CRIADA

Pero ¿vas a echarme requiebros, niño? ¡Qué familia la tuya! ¡Machos entre los machos! Siendo niña vi la boda de tu abuelo. ¡Qué figura! Parecía como si se casara un monte.

NOVIO

Yo tengo menos estatura.

CRIADA

Pero el mismo brillo en los ojos. ¿Y la niña?

NOVIO

Quitándose la toca.

CRIADA

¡Ah! Mira. Para la medianoche, como no dormiréis, os he preparado jamón y unas copas grandes de vino antiguo. En la parte baja de la alacena. Por si lo necesitáis.

NOVIO

(Sonriente.) No como a medianoche.

CRIADA

(Con malicia.) Si tú no, la novia. *(Se va.)*

MOZO 1

(Entrando.) ¡Tienes que beber con nosotros!

NOVIO

Estoy esperando a la novia.

MOZO 2

¡Ya la tendrás en la madrugada!

MOZO 1

¡Que es cuando más gusta!

MOZO 2

Un momento.

NOVIO

Vamos.

(Salen. Se oye gran algazara. Sale la novia. Por el lado opuesto salen dos muchachas corriendo a encontrarla.)

MUCHACHA 1

¿A quién diste el primer alfiler, a mí o a esta?

NOVIA

No me acuerdo.

MUCHACHA 1

A mí me lo diste aquí.

MUCHACHA 2

A mí delante del altar.

NOVIA

(Inquieta y con una gran lucha interior.) No sé nada.

MUCHACHA 1

Es que yo quisiera que tú...

NOVIA

(Interrumpiendo.) Ni me importa. Tengo mucho que pensar.

MUCHACHA 2

Perdona.

(Leonardo cruza el fondo.)

NOVIA

(Ve a Leonardo.) Y estos momentos son agitados.

MUCHACHA 1

¡Nosotras no sabemos nada!

NOVIA

Ya lo sabréis cuando os llegue la hora. Estos pasos son pasos que cuestan mucho.

MUCHACHA 1

¿Te ha disgustado?

NOVIA

No. Perdonad vosotras.

MUCHACHA 2

¿De qué? Pero los dos alfileres sirven para casarse, ¿verdad?

NOVIA

Los dos.

MUCHACHA 1

Ahora, que una se casa antes que otra.

NOVIA

¿Tantas ganas tenéis?

MUCHACHA 2

(Vergonzosa.) Sí.

NOVIA

¿Para qué?

MUCHACHA 1

Pues... *(Abrazando a la segunda.)*

(Echan a correr las dos. Llega el novio y, muy despacio, abraza a la novia por detrás.)

NOVIA

(*Con gran sobresalto.*) ¡Quita!

NOVIO

¿Te asustas de mí?

NOVIA

¡Ay! ¿Eras tú?

NOVIO

¿Quién iba a ser? (*Pausa.*) Tu padre o yo.

NOVIA

¡Es verdad!

NOVIO

Ahora que tu padre te hubiera abrazado más blando.

NOVIA

(*Sombria.*) ¡Claro!

NOVIO

Porque es viejo. (*La abraza fuertemente de un modo un poco brusco.*)

NOVIA

(*Seca.*) ¡Déjame!

NOVIO

¿Por qué? (*La deja.*)

NOVIA

Pues... la gente. Pueden vernos.

(Vuelve a cruzar el fondo la criada, que no mira a los novios.)

NOVIO

¿Y qué? Ya es sagrado.

NOVIA

Sí, pero déjame... Luego.

NOVIO

¿Qué tienes? ¡Estás como asustada!

NOVIA

No tengo nada. No te vayas.

(Sale la mujer de Leonardo.)

MUJER

No quiero interrumpir...

NOVIO

Dime.

MUJER

¿Pasó por aquí mi marido?

NOVIO

No.

MUJER

Es que no le encuentro y el caballo no está tampoco en el establo.

NOVIO

(Alegre.) Debe estar dándole una carrera.

(Se va la mujer, inquieta. Sale la criada.)

CRIADA

¿No andáis satisfechos de tanto saludo?

NOVIO

Yo estoy deseando que esto acabe. La novia está un poco cansada.

CRIADA

¿Qué es eso, niña?

NOVIA

¡Tengo como un golpe en las sienes!

CRIADA

Una novia de estos montes debe ser fuerte. *(Al novio.)* Tú eres el único que la puedes curar, porque tuya es. *(Sale corriendo.)*

NOVIO

(Abrazándola.) Vamos un rato al baile. *(La besa.)*

NOVIA

(Angustiada.) No. Quisiera echarme en la cama un poco.

NOVIO

Yo te haré compañía.

NOVIA

¡Nunca! ¿Con toda la gente aquí? ¿Qué dirían? Déjame so-
segar un momento.

NOVIO

¡Lo que quieras! ¡Pero no estés así por la noche!

NOVIA

(En la puerta.) A la noche estaré mejor.

NOVIO

¡Que es lo que yo quiero!

(Aparece la madre.)

MADRE

Hijo.

NOVIO

¿Dónde anda usted?

MADRE

En todo ese ruido. ¿Estás contento?

NOVIO

Sí.

MADRE

¿Y tu mujer?

NOVIO

Descansa un poco. ¡Mal día para las novias!

MADRE

¿Mal día? El único bueno. Para mí fue como una herencia.
(*Entra la criada y se dirige al cuarto de la novia.*) Es la roturación de las tierras, la plantación de árboles nuevos.

NOVIO

¿Usted se va a ir?

MADRE

Sí. Yo tengo que estar en mi casa.

NOVIO

Sola.

MADRE

Sola, no. Que tengo la cabeza llena de cosas y de hombres y de luchas.

NOVIO

Pero luchas que ya no son luchas.

(*Sale la criada rápidamente; desaparece corriendo por el fondo.*)

MADRE

Mientras una vive, lucha.

NOVIO

¡Siempre la obedezco!

MADRE

Con tu mujer procura estar cariñoso, y si la notas infautada o arisca, hazle una caricia que le produzca un poco de daño,

un abrazo fuerte, un mordisco y luego un beso suave. Que ella no pueda disgustarse, pero que sienta que tú eres el macho, el amo, el que mandas. Así aprendí de tu padre. Y como no lo tienes, tengo que ser yo la que te enseñe estas fortalezas.

NOVIO

Yo siempre haré lo que usted mande.

PADRE

(Entrando.) ¿Y mi hija?

NOVIO

Está dentro.

MUCHACHA 1

¡Vengan los novios, que vamos a bailar la rueda!

MOZO 1

(Al novio.) Tú la vas a dirigir.

PADRE

(Saliendo.) ¡Aquí no está!

NOVIO

¿No?

PADRE

Debe haber subido a la baranda.

NOVIO

¡Voy a ver! *(Entra.)*

(Se oye algazara y guitarras.)

MUCHACHA 1

¡Ya ha empezado! (*Sale.*)

NOVIO

(*Saliendo.*) No está.

MADRE

(*Inquieta.*) ¿No?

PADRE

¿Y adónde puede haber ido?

CRIADA

(*Entrando.*) Y la niña, ¿dónde está?

MADRE

(*Seria.*) No lo sabemos.

(*Sale el novio. Entran tres invitados.*)

PADRE

(*Dramático.*) Pero, ¿no está en el baile?

CRIADA

En el baile no está.

PADRE

(*Con arranque.*) Hay mucha gente. ¡Mirad!

CRIADA

¡Ya he mirado!

PADRE

(Trágico.) ¿Pues dónde está?

NOVIO

(Entrando.) Nada. En ningún sitio.

MADRE

(Al padre.) ¿Qué es esto? ¿Dónde está tu hija?

(Entra la mujer de Leonardo.)

MUJER

¡Han huido! ¡Han huido! Ella y Leonardo. En el caballo. Van abrazados, como una exhalación.

PADRE

¡No es verdad! ¡Mi hija, no!

MADRE

¡Tu hija, sí! Planta de mala madre, y él, él también, él. Pero ¡ya es la mujer de mi hijo!

NOVIO

(Entrando.) ¡Vamos detrás! ¿Quién tiene un caballo?

MADRE

¿Quién tiene un caballo ahora mismo, quién tiene un caballo? Que le daré todo lo que tengo, mis ojos y hasta mi lengua...

VOZ

Aquí hay uno.

MADRE

(*Al hijo.*) ¡Anda! ¡Detrás! (*Salen con dos mozos.*) No. No vayas. Esa gente mata pronto y bien...; ¡pero sí, corre, y yo detrás!

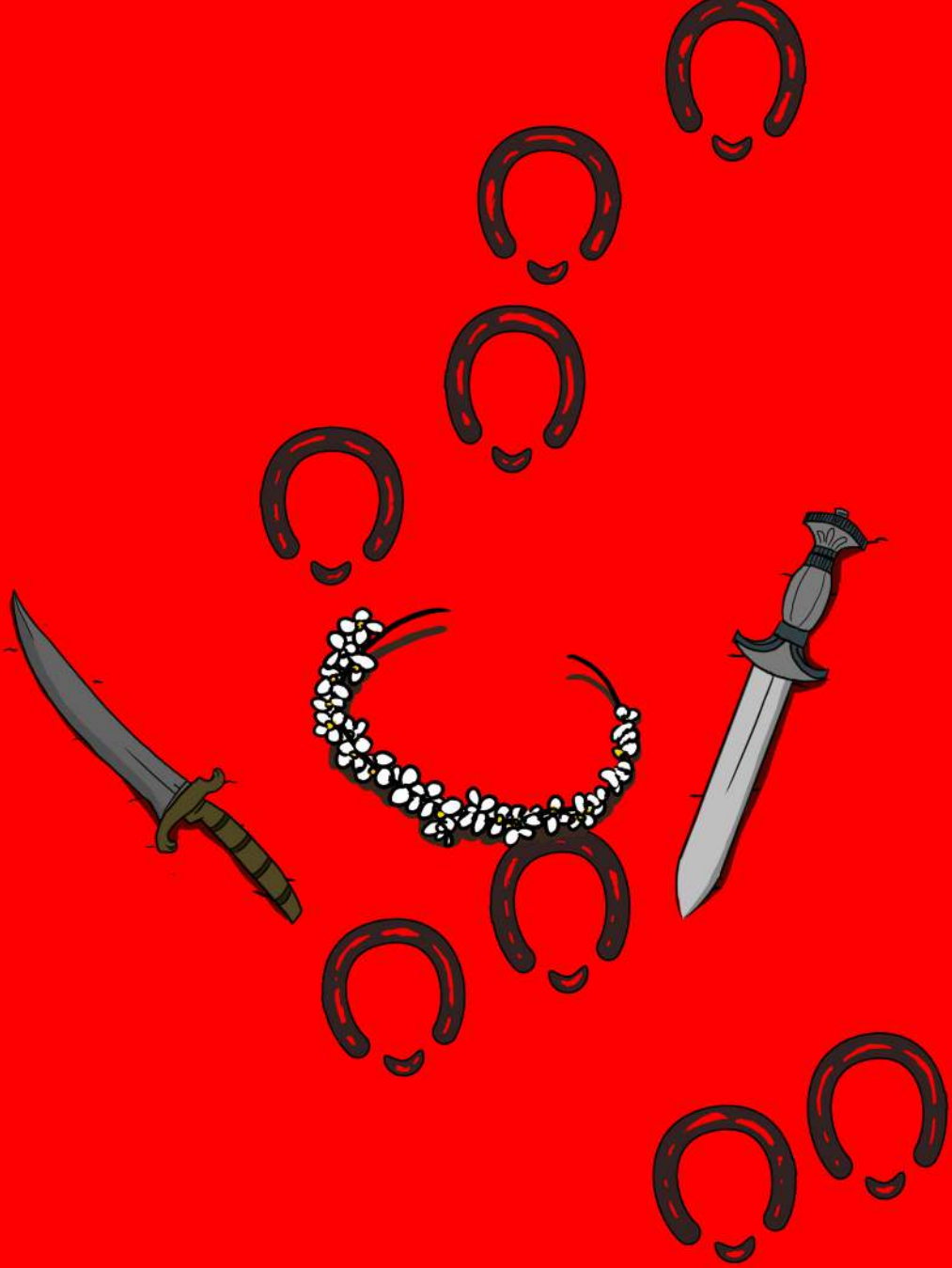
PADRE

No será ella. Quizá se haya tirado al aljibe.

MADRE

Al agua se tiran las honradas, las limpias; ¡esa, no! Pero ya es mujer de mi hijo. Dos bandos. Aquí hay ya dos bandos. (*Entran todos.*) Mi familia y la tuya. Salid todos de aquí. Limpiarse el polvo de los zapatos. Vamos a ayudar a mi hijo. (*La gente se separa en dos grupos.*) Porque tiene gente; que son sus primos del mar y todos los que llegan de tierra adentro. ¡Fuera de aquí! Por todos los caminos. Ha llegado otra vez la hora de la sangre. Dos bandos. Tú con el tuyo y yo con el mío. ¡Atrás! ¡Atrás!

Telón



Acto tercero

CUADRO PRIMERO

*Bosque. Es de noche. Grandes troncos húmedos. Ambiente oscuro.
Se oyen dos violines.*

(Salen tres leñadores.)

LEÑADOR 1

¿Y los han encontrado?

LEÑADOR 2

No. Pero los buscan por todas partes.

LEÑADOR 3

Ya darán con ellos.

LEÑADOR 2

¡Chiss!

LEÑADOR 3

¿Qué?

LEÑADOR 2

Parece que se acercan por todos los caminos a la vez.

LEÑADOR 1

Cuando salga la luna los verán.

LEÑADOR 2

Debían dejarlos.

LEÑADOR 1

El mundo es grande. Todos pueden vivir de él.

LEÑADOR 3

Pero los matarán.

LEÑADOR 2

Hay que seguir la inclinación: han hecho bien en huir.

LEÑADOR 1

Se estaban engañando uno a otro y al fin la sangre pudo más.

LEÑADOR 3

¡La sangre!

LEÑADOR 1

Hay que seguir el camino de la sangre.

LEÑADOR 2

Pero sangre que ve la luz se la bebe la tierra.

LEÑADOR 1

¿Y qué? Vale más ser muerto desangrado que vivo con ella podrida.

LEÑADOR 3

Callar.

LEÑADOR 1

¿Qué? ¿Oyes algo?

LEÑADOR 3

Oigo los grillos, las ranas, el acecho de la noche.

LEÑADOR 1

Pero el caballo no se siente.

LEÑADOR 3

No.

LEÑADOR 1

Ahora la estará queriendo.

LEÑADOR 2

El cuerpo de ella era para él y el cuerpo de él para ella.

LEÑADOR 3

Los buscan y los matarán.

LEÑADOR 1

Pero ya habrán mezclado sus sangres y serán como dos cántaros vacíos, como dos arroyos secos.

LEÑADOR 2

Hay muchas nubes y será fácil que la luna no salga.

LEÑADOR 3

El novio los encontrará con luna o sin luna. Yo lo vi salir. Como una estrella furiosa. La cara color ceniza. Expresaba el sino de su casta.

LEÑADOR 1

Su casta de muertos en mitad de la calle.

LEÑADOR 2

¡Eso es!

LEÑADOR 3

¿Crees que ellos lograrán romper el cerco?

LEÑADOR 2

Es difícil. Hay cuchillos y escopetas a diez leguas a la redonda.

LEÑADOR 3

Él lleva buen caballo.

LEÑADOR 2

Pero lleva una mujer.

LEÑADOR 1

Ya estamos cerca.

LEÑADOR 2

Un árbol de cuarenta ramas. Lo cortaremos pronto.

LEÑADOR 3

Ahora sale la luna. Vamos a darnos prisa.

(Por la izquierda surge una claridad.)

LEÑADOR 1

¡Ay luna que sales!
Luna de las hojas grandes.

LEÑADOR 2

¡Llena de jazmines de sangre!

LEÑADOR 1

¡Ay luna sola!

¡Luna de las verdes hojas!

LEÑADOR 2

Plata en la cara de la novia.

LEÑADOR 3

¡Ay luna mala!

Deja para el amor la oscura rama.

LEÑADOR 1

¡Ay triste luna!

¡Deja para el amor la rama oscura!

(Salen.)

(Por la claridad de la izquierda aparece la luna. La luna es un leñador joven, con la cara blanca. La escena adquiere un vivo resplandor azul.)

LUNA

Cisne redondo en el río,

ojo de las catedrales,

alba fingida en las hojas

soy; ¡no podrán escaparse!

¿Quién se oculta? ¿Quién solloza

por la maleza del valle?

La luna deja un cuchillo

abandonado en el aire,

que siendo acecho de plomo
quiere ser dolor de sangre.
¡Dejadme entrar! ¡Vengo helada
por paredes y cristales!
¡Abrid tejados y pechos
donde pueda calentarme!
¡Tengo frío! Mis cenizas
de soñolientos metales
buscan la cresta del fuego
por los montes y las calles.
Pero me lleva la nieve
sobre su espalda de jaspe,
y me anega, dura y fría,
el agua de los estanques.
Pues esta noche tendrán
mis mejillas roja sangre,
y los juncos agrupados
en los anchos pies del aire.
¡No haya sombra ni emboscada.
que no puedan escaparse!
¡Que quiero entrar en un pecho
para poder calentarme!
¡Un corazón para mí!
¡Caliente!, que se derrame
por los montes de mi pecho;
dejadme entrar, ¡ay, dejadme!
(*A las ramas.*) No quiero sombras. Mis rayos
han de entrar en todas partes,
y haya en los troncos oscuros
un rumor de claridades,
para que esta noche tengan
mis mejillas dulce sangre,
y los juncos agrupados

en los anchos pies del aire.
¿Quién se oculta? ¡Fuera digo!
¡No! ¡No podrán escaparse!
Yo haré lucir al caballo
una fiebre de diamante.

(Desaparece entre los troncos y vuelve la escena a su luz oscura. Sale una anciana totalmente cubierta por tenues paños verdeoscuros. Lleva los pies descalzos. Apenas si se le verá el rostro entre los pliegues. Este personaje no figura en el reparto.)

MENDIGA

Esa luna se va, y ellos se acercan.
De aquí no pasan. El rumor del río
apagará con el rumor de troncos
el desgarrado vuelo de los gritos.
Aquí ha de ser, y pronto. Estoy cansada.
Abren los cofres, y los blancos hilos
aguardan por el suelo de la alcoba
cuerpos pesados con el cuello herido.
No se despierte un pájaro y la brisa,
recogiendo en su falda los gemidos,
huya con ellos por las negras copas
o los entierre por el blanco limo.
¡Esa luna, esa luna!
(Impaciente.) ¡Esa luna, esa luna!

(Aparece la luna. Vuelve la luz intensa.)

LUNA

Ya se acercan.
Unos por la cañada y otros por el río.
Voy a alumbrar las piedras. ¿Qué necesitas?

MENDIGA

Nada.

LUNA

El aire va llegando duro, con doble filo.

MENDIGA

Ilumina el chaleco y aparta los botones,
que después las navajas ya saben el camino.

LUNA

Pero que tarden mucho en morir. Que la sangre
me ponga entre los dedos su delicado silbo.
¡Mira que ya mis valles de ceniza despiertan
en ansia de esta fuente de chorro estremecido!

MENDIGA

No dejemos que pasen el arroyo. ¡Silencio!

LUNA

¡Allí vienen!

(Se va. Queda la escena a oscuras.)

MENDIGA

¡De prisa! Mucha luz. ¿Me has oído?
¡No pueden escaparse!

(Entran el novio y mozo 1. La mendiga se sienta y se tapa con el manto.)

NOVIO

Por aquí.

Mozo 1

No los encontrarás.

Novio

(Enérgico.) ¡Sí los encontraré!

Mozo 1

Creo que se han ido por otra vereda.

Novio

No. Yo sentí hace un momento el galope.

Mozo 1

Sería otro caballo.

Novio

(Dramático.) Oye. No hay más que un caballo en el mundo, y es este. ¿Te has enterado? Si me sigues, sígueme sin hablar.

Mozo 1

Es que yo quisiera...

Novio

Calla. Estoy seguro de encontrármelos aquí. ¿Ves este brazo? Pues no es mi brazo. Es el brazo de mi hermano y el de mi padre y el de toda mi familia que está muerta. Y tiene tanto poderío, que puede arrancar este árbol de raíz si quiere. Y vamos pronto, que siento los dientes de todos los míos clavados aquí de una manera que se me hace imposible respirar tranquilo.

MENDIGA

(Quejándose.) ¡Ay!

MOZO 1

¿Has oído?

NOVIO

Vete por ahí y da la vuelta.

MOZO 1

Esto es una caza.

NOVIO

Una caza. La más grande que se puede hacer.

(Se va el mozo. El novio se dirige rápidamente hacia la izquierda y tropieza con la mendiga, la muerte.)

MENDIGA

¡Ay!

NOVIO

¿Qué quieres?

MENDIGA

Tengo frío.

NOVIO

¿A dónde te diriges?

MENDIGA

(Siempre quejándose como una mendiga.) Allá lejos...

NOVIO

¿De dónde vienes?

MENDIGA

De allí..., de muy lejos.

NOVIO

¿Viste un hombre y una mujer que corrían montados en un caballo?

MENDIGA

(Despertándose.) Espera... *(Lo mira.)* Hermoso galán. *(Se levanta.)* Pero mucho más hermoso si estuviera dormido.

NOVIO

Dime, contesta, ¿los viste?

MENDIGA

Espera... ¡Qué espaldas más anchas! ¿Cómo no te gusta estar tendido sobre ellas y no andar sobre las plantas de los pies, que son tan chicas?

NOVIO

(Zamarreándola.) ¡Te digo si los viste! ¿Han pasado por aquí?

MENDIGA

(Enérgica.) No han pasado; pero están saliendo de la colina. ¿No los oyes?

NOVIO

No.

MENDIGA

¿Tú no conoces el camino?

NOVIO

¡Iré, sea como sea!

MENDIGA

Te acompañaré. Conozco esta tierra.

NOVIO

(Impaciente.) ¡Pero vamos! ¿Por dónde?

MENDIGA

(Dramática.) ¡Por allí!

(Salen rápidos. Se oyen lejanos dos violines que expresan el bosque. Vuelven los leñadores. Llevan las hachas al hombro. Pasan lentos entre los troncos.)

LEÑADOR 1

¡Ay muerte que sales!
Muerte de las hojas grandes.

LEÑADOR 2

¡No abras el chorro de la sangre!

LEÑADOR 1

¡Ay muerte sola!
Muerte de las secas hojas.

LEÑADOR 3

¡No cubras de flores la boda!

LEÑADOR 2

¡Ay triste muerte!

Deja para el amor la rama verde.

LEÑADOR 1

¡Ay muerte mala!

¡Deja para el amor la verde rama!

(Van saliendo mientras hablan. Aparecen Leonardo y la novia.)

LEONARDO

¡Calla!

NOVIA

Desde aquí yo me iré sola.

¡Vete! ¡Quiero que te vuelvas!

LEONARDO

¡Calla, digo!

NOVIA

Con los dientes,
con las manos, como puedas.

quita de mi cuello honrado

el metal de esta cadena,

dejándome arrinconada

allá en mi casa de tierra.

Y si no quieres matarme

como a víbora pequeña,

pon en mis manos de novia

el cañón de la escopeta.

¡Ay, qué lamento, qué fuego

me sube por la cabeza!

¡Qué vidrios se me clavan en la lengua!

LEONARDO

Ya dimos el paso; ¡calla!,
porque nos persiguen cerca
y te he de llevar conmigo.

NOVIA

¡Pero ha de ser a la fuerza!

LEONARDO

¿A la fuerza? ¿Quién bajó
primero las escaleras?

NOVIA

Yo las bajé.

LEONARDO

¿Quién le puso
al caballo bridas nuevas?

NOVIA

Yo misma. Verdad.

LEONARDO

¿Y qué manos
me calzaron las espuelas?

NOVIA

Estas manos que son tuyas,
pero que al verte quisieran
quebrar las ramas azules
y el murmullo de tus venas.
¡Te quiero! ¡Te quiero! ¡Aparta!

Que si matarte pudiera,
te pondría una mortaja
con los filos de violetas.
¡Ay, qué lamento, qué fuego
me sube por la cabeza!

LEONARDO

¡Qué vidrios se me clavan en la lengua!
Porque yo quise olvidar
y puse un muro de piedra
entre tu casa y la mía.
Es verdad. ¿No lo recuerdas?
Y cuando te vi de lejos
me eché en los ojos arena.
Pero montaba a caballo
y el caballo iba a tu puerta.
Con alfileres de plata
mi sangre se puso negra,
y el sueño me fue llenando
las carnes de mala hierba.
Que yo no tengo la culpa,
que la culpa es de la tierra
y de ese olor que te sale
de los pechos y las trenzas.

NOVIA

¡Ay qué sinrazón! No quiero
contigo cama ni cena,
y no hay minuto del día
que estar contigo no quiera,
porque me arrastras y voy,
y me dices que me vuelva

y te sigo por el aire
como una brizna de hierba.
He dejado a un hombre duro
y a toda su descendencia
en la mitad de la boda
y con la corona puesta.
Para ti será el castigo
y no quiero que lo sea.
¡Déjame sola! ¡Huye tú!
No hay nadie que te defienda.

LEONARDO

Pájaros de la mañana
por los árboles se quiebran.
La noche se está muriendo
en el filo de la piedra.
Vamos al rincón oscuro,
donde yo siempre te quiera,
que no me importa la gente,
ni el veneno que nos echa.
(La abraza fuertemente.)

NOVIA

Y yo dormiré a tus pies
para guardar lo que sueñas.
Desnuda, mirando al campo,
como si fuera una perra.
(Dramática.) ¡Porque eso soy! Que te miro
y tu hermosura me quema.

LEONARDO

Se abrasa lumbre con lumbre.
La misma llama pequeña

mata dos espigas juntas.

¡Vamos!

(La arrastra.)

NOVIA

¿A dónde me llevas?

LEONARDO

A donde no puedan ir
estos hombres que nos cercan.

¡Donde yo pueda mirarte!

NOVIA

(Sarcástica.)

Llévame de feria en feria,
dolor de mujer honrada,
a que las gentes me vean
con las sábanas de boda
al aire como banderas.

LEONARDO

También yo quiero dejarte
si pienso como se piensa.
Pero voy donde tú vas.
Tú también. Da un paso. Prueba.
Clavos de luna nos funden
mi cintura y tus caderas.

(Toda esta escena es violenta, llena de gran sensualidad.)

NOVIA

¿Oyes?

LEONARDO

Viene gente.

NOVIA

¡Huye!

Es justo que yo aquí muera
con los pies dentro del agua,
espinas en la cabeza.

Y que me lloren las hojas.
mujer perdida y doncella.

LEONARDO

Cállate. Ya suben.

NOVIA

¡Vete!

LEONARDO

Silencio. Que no nos sientan.

Tú delante. ¡Vamos, digo!

(Vacila la novia.)

NOVIA

¡Los dos juntos!

LEONARDO

(Abrazándola.)

¡Como quieras!

Si nos separan, será
porque esté muerto.

NOVIA

Y yo muerta.

(Salen abrazados. Aparece la luna muy despacio. La escena adquiere una fuerte luz azul. Se oyen los dos violines. Brusca-mente se oyen dos largos gritos desgarrados y se corta la música de los violines. Al segundo grito aparece la mendiga y queda de espaldas. Abre el manto y queda en el centro, como un gran pájaro de alas inmensas. La luna se detiene. El telón baja en medio de un silencio absoluto.)

Telón



CUADRO ÚLTIMO

Habitación blanca con arcos y gruesos muros. A la derecha y a la izquierda, escaleras blancas. Gran arco al fondo y pared del mismo color. El suelo será también de un blanco reluciente. Esta habitación simple tendrá un sentido monumental de iglesia. No habrá ni un gris, ni una sombra, ni siquiera lo preciso para la perspectiva.

(Dos muchachas vestidas de azul oscuro están devanando una madeja roja.)

MUCHACHA 1

Madeja, madeja,
¿qué quieres hacer?

MUCHACHA 2

Jazmín de vestido,
cristal de papel.
Nacer a las cuatro,
morir a las diez.
Ser hilo de lana,
cadena a tus pies
y nudo que apriete
amargo laurel.

NIÑA

(Cantando.)
¿Fuiste a la boda?

MUCHACHA 1

No.

NIÑA

¡Tampoco fui yo!
¿Qué pasaría
por los tallos de la viña?
¿Qué pasaría
por el ramo de la oliva?
¿Qué pasó
que nadie volvió?
¿Fuiste a la boda?

MUCHACHA 2

Hemos dicho que no.

NIÑA

(Yéndose.)

¡Tampoco fui yo!

MUCHACHA 2

Madeja, madeja
¿qué quieres cantar?

MUCHACHA 1

Heridas de cera,
dolor de arrayán.
Dormir la mañana,
de noche velar.

NIÑA

(En la puerta.)

El hilo tropieza
con el pedernal.
Los montes azules
lo dejan pasar.
Corre, corre, corre.
y al fin llegará
a poner cuchillo
y a quitar el pan.
(*Se va.*)

MUCHACHA 2

Madeja. madeja,
¿qué quieres decir?

MUCHACHA 1

Amante sin habla.
Novio carmesí.
Por la orilla muda
tendidos los vi.
(*Se detiene mirando la madeja.*)

NIÑA

(*Asomándose a la puerta.*)
Corre, corre, corre
el hilo hasta aquí.
Cubiertos de barro
los siento venir.
¡Cuerpos estirados,
paños de marfil!
(*Se va.*)

(*Aparece la mujer y la suegra de Leonardo. Llegan angustiadas.*)

MUCHACHA 1

¿Vienen ya?

SUEGRA

(Agría.)

No sabemos.

MUCHACHA 2

¿Qué contáis de la boda?

MUCHACHA 1

Dime.

SUEGRA

(Seca.)

Nada.

MUJER

Quiero volver para saberlo todo.

SUEGRA

(Enérgica.)

Tú, a tu casa.

Valiente y sola en tu casa.

A envejecer y a llorar.

Pero la puerta cerrada.

Nunca. Ni muerto ni vivo.

Clavaremos las ventanas.

Y vengan lluvias y noches
sobre las hierbas amargas.

MUJER

¿Qué habrá pasado?

SUEGRA

No importa.
Échate un velo en la cara.
Tus hijos son hijos tuyos
nada más. Sobre la cama
pon una cruz de ceniza
donde estuvo su almohada.

(Salen.)

MENDIGA

(A la puerta.)
Un pedazo de pan, muchachas.

NIÑA

¡Vete!

(Las muchachas se agrupan.)

MENDIGA

¿Por qué?

NIÑA

Porque tú gimes: vete.

MUCHACHA 1

¡Niña!

MENDIGA

¡Pude pedir tus ojos! Una nube
de pájaros me sigue: ¿quieres uno?

NIÑA

¡Yo me quiero marchar!

MUCHACHA 2

(A la mendiga.)

¡No le hagas caso!

MUCHACHA 1

¿Vienes por el camino del arroyo?

MENDIGA

Por allí vine.

MUCHACHA 1

(Tímida.)

¿Puedo preguntarte?

MENDIGA

Yo los vi; pronto llegan: dos torrentes
quietos al fin entre las piedras grandes,
dos hombres en las patas del caballo.
Muertos en la hermosura de la noche.
(Con delectación.) Muertos sí, muertos.

MUCHACHA 1

¡Calla, vieja, calla!

MENDIGA

Flores rotas los ojos, y sus dientes
dos puñados de nieve endurecida.
Los dos cayeron, y la novia vuelve
teñida en sangre falda y cabellera.

Cubiertos con dos mantas ellos vienen
sobre los hombros de los mozos altos.
Así fue; nada más. Era lo justo.
Sobre la flor del oro, sucia arena.
(*Se va.*)

(Las muchachas inclinan la cabeza y rítmicamente van saliendo.)

MUCHACHA 1

Sucia arena.

MUCHACHA 2

Sobre la flor del oro.

NIÑA

Sobre la flor del oro
traen a los novios del arroyo.
Morenito el uno,
morenito el otro.
¡Qué ruiseñor de sombra vuela y gime
sobre la flor del oro!
(*Se va.*)

(Queda la escena sola. Aparece la madre con una vecina. La vecina viene llorando.)

MADRE

Calla.

VECINA

No puedo.

MADRE

Calla, he dicho. (*En la puerta.*) ¿No hay nadie aquí? (*Se lleva las manos a la frente.*) Debía contestarme mi hijo. Pero mi hijo es ya un brazado de flores secas. Mi hijo es ya una voz oscura detrás de los montes. (*Con rabia, a la vecina.*) ¿Te quieres callar? No quiero llantos en esta casa. Vuestras lágrimas son lágrimas de los ojos nada más, y las mías vendrán cuando yo esté sola, de las plantas de los pies, de mis raíces, y serán más ardientes que la sangre.

VECINA

Vente a mi casa; no te quedes aquí.

MADRE

Aquí. Aquí quiero estar. Y tranquila. Ya todos están muertos. A medianoche dormiré, dormiré sin que ya me aterren la escopeta o el cuchillo. Otras madres se asomarán a las ventanas, azotadas por la lluvia, para ver el rostro de sus hijos. Yo, no. Yo haré con mi sueño una fría paloma de marfil que lleve camelias de escarcha sobre el camposanto. Pero no; camposanto, no, camposanto, no; lecho de tierra, cama que los cobija y que los mece por el cielo. (*Entra una mujer de negro que se dirige a la derecha y allí se arroja. A la vecina.*) Quítate las manos de la cara. Hemos de pasar días terribles. No quiero ver a nadie. La tierra y yo. Mi llanto y yo. Y estas cuatro paredes. ¡Ay! ¡Ay! (*Se sienta transida.*)

VECINA

Ten caridad de ti misma.

MADRE

(*Echándose el pelo hacia atrás.*) He de estar serena. (*Se sienta.*) Porque vendrán las vecinas y no quiero que me vean tan

pobre. ¡Tan pobre! Una mujer que no tiene un hijo siquiera que poderse llevar a los labios.

(Aparece la novia. Viene sin azahar y con un manto negro.)

VECINA

(Viendo a la novia, con rabia.) ¿Dónde vas?

NOVIA

Aquí vengo.

MADRE

(A la vecina.) ¿Quién es?

VECINA

¿No la reconoces?

MADRE

Por eso pregunto quién es. Porque tengo que no reconocerla, para no clavarla mis dientes en el cuello. ¡Víbora! *(Se dirige hacia la novia con ademán fulminante; se detiene. A la vecina.)* ¿La ves? Está ahí, y está llorando, y yo quieta, sin arrancarle los ojos. No me entiendo. ¿Será que yo no quería a mi hijo? Pero, ¿y su honra? ¿Dónde está su honra? *(Golpea a la novia. Ésta cae al suelo.)*

VECINA

¡Por Dios! *(Trata de separarlas.)*

NOVIA

(A la vecina.) Déjala; he venido para que me mate y que me lleven con ellos. *(A la madre.)* Pero no con las manos; con

garfios de alambre, con una hoz, y con fuerza, hasta que se rompa en mis huesos. ¡Déjala! Que quiero que sepa que yo soy limpia, que estaré loca, pero que me puedan enterrar sin que ningún hombre se haya mirado en la blancura de mis pechos.

MADRE

Calla, calla; ¿qué me importa eso a mí?

NOVIA

¡Porque yo me fui con el otro, me fui! (*Con angustia.*) Tú también te hubieras ido. Yo era una mujer quemada, llena de llagas por dentro y por fuera, y tu hijo era un poquito de agua de la que yo esperaba hijos, tierra, salud; pero el otro era un río oscuro, lleno de ramas, que acercaba a mí el rumor de sus juncos y su cantar entre dientes. Y yo corría con tu hijo que era como un niño de agua, frío, y el otro me mandaba cientos de pájaros que me impedían el andar y que dejaban escarcha sobre mis heridas de pobre mujer marchita, de muchacha acariciada por el fuego. Yo no quería, ¡óyelo bien!; yo no quería, ¡óyelo bien!. Yo no quería. ¡Tu hijo era mi fin y yo no lo he engañado, pero el brazo del otro me arrastró como un golpe de mar, como la cabezada de un mulo, y me hubiera arrastrado siempre, siempre, siempre, aunque hubiera sido vieja y todos los hijos de tu hijo me hubiesen agarrado de los cabellos!

(*Entra una vecina.*)

MADRE

Ella no tiene culpa, ¡ni yo! (*Sarcástica.*) ¿Quién la tiene, pues? ¡Floja, delicada, mujer de mal dormir es quien tira una corona de azahar para buscar un pedazo de cama calentado por otra mujer!

NOVIA

¡Calla, calla! Véngate de mí; ¡aquí estoy! Mira que mi cuello es blando; te costará menos trabajo que segar una dalia de tu huerto. Pero ¡eso no! Honrada, honrada como una niña recién nacida. Y fuerte para demostrártelo. Enciende la lumbre. Vamos a meter las manos; tú, por tu hijo; yo, por mi cuerpo. La retirarás antes tú.

(Entra otra vecina.)

MADRE

Pero ¿qué me importa a mí tu honradez? ¿Qué me importa tu muerte? ¿Qué me importa a mí nada de nada? Benditos sean los trigos, porque mis hijos están debajo de ellos; bendita sea la lluvia, porque moja la cara de los muertos. Bendito sea Dios, que nos tiende juntos para descansar.

(Entra otra vecina.)

NOVIA

Déjame llorar contigo.

MADRE

Llora, pero en la puerta.

(Entra la niña. La novia queda en la puerta. La madre en el centro de la escena.)

MUJER

(Entrando y dirigiéndose a la izquierda.)

Era hermoso jinete,
y ahora montón de nieve.

Corría ferias y montes
y brazos de mujeres.
Ahora, musgo de noche
le corona la frente.

MADRE

Girasol de tu madre,
espejo de la tierra.
Que te pongan al pecho
cruz de amargas adelfas;
sábana que te cubra
de reluciente seda,
y el agua forme un llanto
entre tus manos quietas.

MUJER

¡Ay, qué cuatro muchachos
llegan con hombros cansados!

NOVIA

¡Ay, qué cuatro galanes
traen a la muerte por el aire!

MADRE

Vecinas.

NIÑA

(En la puerta.)
Ya los traen.

MADRE

Es lo mismo.
La cruz, la cruz.

MUJERES

Dulces clavos,
dulce cruz,
dulce nombre
de Jesús.

NOVIA

Que la cruz ampare a muertos y vivos.

MADRE

Vecinas: con un cuchillo,
con un cuchillito,
en un día señalado, entre las dos y las tres,
se mataron los dos hombres del amor.
Con un cuchillo.
con un cuchillito
que apenas cabe en la mano,
pero que penetra fino
por las carnes asombradas
y que se para en el sitio
donde tiembla enmarañada
la oscura raíz del grito.

NOVIA

Y esto es un cuchillo,
un cuchillito
que apenas cabe en la mano;
pez sin escamas ni río,
para que un día señalado, entre las dos y las tres,
con este cuchillo
se queden dos hombres duros
con los labios amarillos.

MADRE

Y apenas cabe en la mano.
pero que penetra frío
por las carnes asombradas
y allí se para, en el sitio
donde tiembla enmarañada
la oscura raíz del grito.

(Las vecinas, arrodilladas en el suelo, lloran.)

Telón.



